

«¡Dios cumplió la promesa» patriarcal «resucitando a Jesús!»

(Act 13,16-41)

Análisis redaccional e histórico-tradicional *

En el *centro* del vasto contexto sobre la narración del primer viaje misionero de Pablo (Act 13,1-14,28) y, más exactamente, como *núcleo* de la evangelización realizada por Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia (Act 13,13-52) encuadró Lucas su amplio relato del kerygma paulino en la sinagoga judaica de aquella localidad (Act 13,16-41):

Levantándose Pablo y haciendo señal con la mano, dijo: ¡Israelitas y los que teméis a Dios, escuchad! (v. 16). El Dios de este pueblo —Israel— eligió a nuestros padres y engrandeció al pueblo en el destierro —en tierra de Egipto— y, con extendido brazo, los sacó de ella (v. 17), y durante el período de unos 40 años los sustentó en el desierto (v. 18); y, tras aniquilar a 7 naciones en la tierra de Canaán, les dio en herencia la tierra (v. 19) durante unos 450 años; y después de esto les dio Jueces, hasta (el) profeta Samuel (v. 20); después pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl hijo de Kis —un hombre de la

* Además de los *Comentarios* a ese texto (citamos sólo A. Loisy 523-37; O. Bauer-Feind 172-77; E. Haenchen 392-401; H. Roloff, *Hechos* 267-79; G. Schneider, II 124-44; R. Pesch, II 27-43: bibliogr.), cf. los *estudios* de: J. Schmitt, *Jésus réssuscité dans la prédication apostolique*, Paris 1949, 15-18; Id., *Prédication apostolique*: DBS VIII 251-67: 264s; O. Glombitza, *Acta XIII 15-41. Analysen einer lukanischen Predigt vor Juden*: NTS 5 (1958-59) 306-17; E. Kränkl, *Jesus der Knecht Gottes*, Regensburg 1972, 136-41.181-86; B. Rigaux, *Dieu l'a ressuscité*, Gembloux 1973, 88-95; U. Wilckens, *Die Reden der Apostelgeschichte*, Neukirchen-Vlugh ⁴1974, 50-55. 70-71; K. Klisch, *Das heilsgeschichtliche Credo in den Reden der Apostelgeschichte* (BBB 44), Bonn 1975, 38-44. 163-69; M. Dumais, *Le langage de l'évangélisation. L'annonce missionnaire en milieu juif (Act 13,16-41)*, Montreal 1976, 47-252; C.A.J. Pillat, *Early missionary preaching. A study of Luke's report in Acts 13,16-41*, Hicksville (N.Y.) 1979; Idf., *Apostolic interpretation of history. A commentary on Acts 13,16-41*; Hicksville (N.Y.) 1980; M.F.-J. Buss, *Die missions predigt des Apostels Paulus in Pisidischen Antochien* (FB 38), Freiburg 1980 (más bibliografía en las notas siguientes).

tribu de Benjamín— durante 40 años (v. 21) y, tras deponer a éste, les suscitó como rey a David, en cuyo favor atestiguó: ‘Hallé en David —el de Jesé— un hombre según mi corazón, quien realizará todos mis deseos’ (v. 22). De la descendencia de éste Dios —conforme a una promesa— envió a Israel un Salvador, Jesús (v. 23), tras haber predicado Juan —antes de su venida— un bautismo de conversión a todo el pueblo de Israel (v. 24); hacia el final de su misión, sin embargo, decía Juan: ‘El que sospecháis que yo sea (= el Mesías), no lo soy; pero, mirad, viene después de mí [aquél], de quien no soy digno de desatar las sandalias de los pies’ (v. 25). ¡Hermanos, descendientes de Abrahán y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros ha sido enviada la Palabra de esta salvación! (v. 26). Pues los habitantes de Jerusalén y sus jefes, no conociendo ésta [= Palabra salvadora o Jesús como Salvador] y las palabras de los profetas leídas cada sábado, las cumplieron con su juicio (v. 27): Sin hallar ninguna causa de muerte, pidieron a Pilato que fuese matado (v. 28); pero, habiendo consumado todo lo escrito sobre él, descolgándolo del madero lo pusieron en un sepulcro (v. 29; DIOS, SIN EMBARGO, RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS A ÉSTE (v. 30), quien fue manifestado [por Dios] durante muchos días a los que subieron con él de Galilea a Jerusalén, los cuales (ahora) son testigos suyos ante el pueblo! (v. 31). Y nosotros os anunciamos la Buena Noticia sobre la promesa hecha a los padres (v. 32); ¡DIOS LA CUMPLIÓ PERMANENTEMENTE PARA LOS HIJOS [DE ELLOS], —NOSOTROS—, RESUCITANDO A JESÚS, como en el Salmo segundo [= Salmo 2,7] está escrito: ‘*Mi hijo eres tú, hoy te he engendrado eternamente!*’ (v. 33). Pero que LE RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS PARA NO RETORNAR A LA CORRUPCIÓN, así lo dijo [= Is 55,3c LXX]: Os daré las santas [promesas] de David, las dignas de fe» (v. 34). Por eso dice también en otro pasaje [= Sal 16,10 LXX]: *No dejarás que tu Santo experimente la corrupción*» (v. 35). Pues ciertamente David, tras servir en su generación al designio salvífico de Dios, murió y se reunió con sus padres y experimentó la corrupción (v. 36); ¡pero AQUÉL, A QUIEN DIOS RESUCITÓ NO EXPERIMENTÓ LA CORRUPCIÓN! (v. 37). Os sea pues bien sabido, hermanos, que mediante éste se os anuncia el perdón de los pecados; y de todos [ellos] que, mediante la Ley de Moisés, no pudisteis ser justificados (v. 38), es justificado [por Dios] mediante éste todo el que cree (v. 39). Ved, pues, que no os sobrevenga lo dicho [por Dios] mediante los profetas [= Hab 1,5 LXX]: *¡Mirad, despreciadores, sorprendeos y desapareced, pues voy a realizar una obra en vuestros días, una obra que no la creeríais, si alguien os [la] contara!*» (v. 41).

Tal es el amplio relato lucano sobre el primer kérygma anastasiológico de Pablo. Un verdadero mosaico bíblico. Todo el relato, en efecto, está recorrido por tácitas o explícitas alusiones y citas veterotestamentarias¹. ¿Qué interpre-

1. Para su análisis, Cf. J.V. Doeve, *Jewish hermeneutiques in the Synoptiques and Acts*, Assen 1954, 172-76; E. Lövestam, *Son and Saviour, Austudy on Acts 13,32-37*, Lond 1961, 5-87:

tación teológica y, específicamente, anastasiológica refleja su actual *redacción* lucana? ¿Late tras ésta una *tradición* usada por el autor de Actos? Y, en caso afirmativo, ¿reproduce sustancialmente aquella tradición el *kérygma histórico* de Pablo? A estos interrogantes intenta responder el siguiente análisis histórico-tradicional del relato lucano, no sin procurar *ponerlo al día* para el lector de nuestro tiempo.

1. *La redacción de Lucas*

Delimitar la redacción lucana de este *kérygma* impone, ante todo, un análisis literario del relato. Sólo a la luz de éste podremos apreciar, con indicios objetivos, la interpretación de aquel relato kerigmático por su redactor sagrado.

1) El *análisis literario* del relato lucano muestra, que éste se encuadra en el *contexto* de la narración sobre la actividad misionera de Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia (Act 13,13-52). Un relato de gran importancia. Según el plan histórico-teológico de Actos sobre el universal testimonio anastasiológico dado por los «testigos» del Resucitado «desde Jerusalén... *hasta el fin de la tierra*» (Act 1,8) habitada, aquella narración constituye el principio del fin o el inicio de la última fase del mencionado testimonio (Act 13-28) y, con más precisión, el *decisivo paso* del «evangelio» a los paganos: El anuncio de «la salvación», proclamada «primero» (v. 46) por Pablo a los «israelitas» o judíos (vv. 16b-41), tras su «rechazo» por la mayor parte de éstos será ofrecida —¡por mandato del «Señor» mismo!— a «los paganos» y anunciada «*hasta el fin de la tierra*» por Pablo (vv. 44-47) o el devenido «testigo» del Resucitado ². El relato sobre la misión antioquena de Pablo y Bernabé (Act 13,13-52) es, pues, *axial*. Y, además, redactado *unitariamente* por Lucas ³: Si la evangelización de aquéllos tiene lugar en la situación vital concreta de la liturgia celebrada «el sábado» (vv. 14-44) y «el sábado siguiente» (vv. 45-52), su anuncio versa fun-

J. Dupont, *Études sur les Actes des Apôtres* (LD 45), Paris 1967, 157-58. 263-64. 290-97. 337-59; T. Holtz, *Untersuchungen über die alttestamentliche Zitate bei Lukas* (TU 104), Berlin 1968, 19-21.56. 131-45; M. Rese, *Alttestamentliche Motive in der christologie des Lukas* (StNT 1), Gütersloh 1969, 80-93; B. Rigaux, *o.c.*, 91-93; M. Dumais, *o.c.*, 95-100; C.A.J. Pillai, *Early missionary* 40-44; *Apostolic interpretation* 75-96 (más bibliografía, *infra*, n. 21).

2. Act 22,15; 26,16; 9,18; Cf. M. Dibelius, *Aufsätze zur Apostelgeschichte* (Frant, 60) Göttingen ⁴1961, 141-150. 153; J. Dupont, *Études* 403-4. 413-19: 415; S. Sabugal, *La conversión de san Pablo*, Barcelona 1976, 86. 109-10. 128.

3. Esa unidad literaria y temática suponen varios comentaristas (A. Loisy 518-43, F.F. Bruce 259-76, G. Stählin 178-88, H. Conzelmann 74-78, E. Haenchen 389-402, O. Bauerfeind 171-79, J. Roloff, *Hechos* 267-81, W. Schmithals 123-29) y ha sido subrayada por R. F. O'Toole, *Christ's resurrection in Acts 13,33-52*: Bib 60(1979)361-72; Cf. también G. Schneider, II 128s; R. Pesch, II 29.31.

damentalmente sobre el «Salvador Jesús» o «la salvación» universal ⁴; conferida ésta, gratuitamente, a quien «escuche» fielmente ⁵ o, en la fe, acoja «la Palabra» salvadora, porque divina, sobre el «cumplimiento» definitivo (vv. 27.33) tanto de «las escrituras proféticas» como de «la promesa» salvífica en la muerte y —sobre todo— resurrección de Jesús, devenido así único mediador universal del «perdón» y la «justificación» para «todo el que cree» y no «desprecie» esa universalmente salvífica «obra» de Dios ⁷. El anuncio de «la Palabra» sobre la universal eficacia salvadora del Resucitado *unifica*, pues, temáticamente toda esa narración lucana y, por tanto, su incluido relato sobre el kerygma paulino (vv. 16-41). Por lo demás, conforme a la estructura general de los kerygmas anastasiológicos de Actos ⁸, también en éste un *prólogo histórico* introduce (vv. 13-16a) al *kerygma* central (vv. 16b-41), y lo *epiloga* la dispar reacción de los oyentes (vv. 42-52). El introductorio relato *unitario* del prólogo histórico (vv. 13-16a) ⁹ precisa la *situación vital* del kerygma: Pablo y Bernabé llegan desde «Perge a Antioquía de Pisidia» (vv. 13-14a); donde «el sábado» participan en la liturgia sinagogal y, conforme a su normal desarrollo ¹⁰, «tras la lectura de la Ley y los Profetas» fueron invitados por «los jefes de la sinagoga» o los dirigentes del culto a dirigir «al pueblo una palabra exhortadora» (vv. 14b-15) o alocución parenética; invitación acogida por «Pablo» (v. 16a). Quien, seguidamente, pronuncia su kerygma cristológico ante la sinagogal asamblea judaica (vv. 16b-41). Eso es efectivamente la predicación de Pablo. Así lo refleja su *dominante* anuncio cristológico: Toda ella gira en torno a la mesiánica «promesa» davidica (v. 23) y «la» patriarcal «promesa» salvífica (v. 32), ambas cumplidas por «Dios» o el autor de la his-

4. Act 13,23. 26.47: Cf. R.F.O'Toole, *a.c.*, 363s; M. Morgen, *La théologie du salut dans le NT*: DBS XI 548-640: 555-57. Esa «salvación» implica «el perdón» y la «justificación» (v. 38) o la incoada «vida eterna» (vv. 46.48), poseída por quienes perseveren «fieles a la gracia de Dios» (v. 43) o a los recibidos dones del «gozo y del Espíritu Santo» (v. 52): Cf. R.F.O'Toole, *a.c.*, 370s.

5. Act 13,16. 44.48: Cf. R.F.O'Toole, *a.c.*, 363.

6. Act 13,26.44.48-49: Cf. R.F.O'Toole, *a.c.*, 363. El vocablo «palabra» es «tema dominante y unificador» en Act 13: M. Dumais, *o.c.*, 70s.

7. Act 13,27-41: Cf. R.F.O'Toole, *a.c.*, 370-72.

8. Cf. M. Dibelius, *o.c.*, 142; E. Haenchen 187; J. Dupont, *Nouvelles études sur les Actes des Apôtres* (LD 118), Paris 1984, 61-80; G. Schneider, I 164, n. 6; R. Pesch, I.44.

9. La incluyente mención de «Pablo» (vv. 13a 16a) refleja la *unidad* literaria de este prologante relato.

10. A este respecto, Cf. E. Schürer, *Geschichte des jüdi-Volkes*, II, Leipzig 1907, 527-36 (= *Historia del pueblo judío*, II, Madrid 1985, 580-88); STR.-BILL., IV 153-88; I. Elbogen, *Der jüdische Gottesdienst in seiner geschichtlichen Entwicklung*, Frankfurt 1931, 155-205; S. Safrai-M. Stern (ed.), *The Jewish People in the first century*, II. Assen-Amsterdam 1976, 917-33; R. Le Déaut, *El culto sinagogal: «Introducción crítica al NT»* (dir. A. George-P. Grelot), I. Barcelona 1983, 117 (bibliogr.).

toria de Israel (vv. 17-22) suscitándole al «*Salvador Jesús*» (v. 23) y «*resucitando* a» éste (vv. 32-33) conforme al reiterado preanuncio anastásico (vv. 34-37), siendo el Resucitado *exclusivo mediador* —«por éste»— del «perdón» y la «justificación», ofrecidos a «todo el que cree» y no «desprecia» esa universalmente salvífica «obra» anastásica de Dios (vv. 38-41). Nada de extraño, por tanto, si todo el relato está unificado literariamente por los mencionados vocablos temáticos; sobre todo por la reiterada mención del nombre divino «Dios» así como por el tema sobre el «cumplimiento» de la «promesa»¹¹ en el «Salvador Jesús» y —principalmente— en la «resurrección» del Crucificado (vv. 30-37), devenido el Resucitado único mediador de la «salvación» universal inaugurada en los dones del «perdón» o de la «justificación» total (vv. 38-39). Culminante y «central» es, pues, el tema sobre la resurrección de Jesús¹² y de su eficacia salvadora: Un *kérygma anastasiológico* es fundamentalmente el relato lucano. Cuya estructura literaria o composición interna¹³ delimitan ya —y con claridad— los *tres saludos* introductorios de Pablo a sus oyentes (vv. 16.28.38): El *kérygma* se dirige 1) a los «israelitas» (vv. 16b-25) así como b) a los «varones hermanos» y «descendientes de Abrahán» (vv. 26-27) o, simplemente, c) a los «varones hermanos» (vv. 38-41). La *primera parte* (vv. 16b-25), introducida con el saludo (v. 16b) y *unificada* por la reiterada mención del nombre divino «Dios» (vv. 17.21.23) así como por la inclusión literaria «el pueblo de Israel» (vv. 17.24), es un *memorial histórico-salvífico*: Versa fundamentalmente sobre el cumplimiento, que el «Dios... de Israel» o de su historia salvífica (vv. 17-22) hizo de la «promesa» davídica, suscitando «para Israel» al mesiánico «Salvador Jesús» (v. 23) o aquél, cuya cercana «venida» preparó «Juan» con su «bautismo de conversión» predicado «a todo el pueblo de Israel» (vv. 24-25); en la venida del «Salvador Jesús» *culminó*, pues, la historia de «Dios» con «Israel». La *segunda parte* (vv. 26-37) o focal núcleo kerygmático *enlaza* con la anterior por los temas del «Salvador» o la «salvación» (vv. 23.26) y la «promesa» (vv. 23.32), siendo introducida con el saludo (v. 26a) y *unificada* por el tema anastasiológico: El «cumplimiento» del preanuncio profético acerca de la muerte y resurrección de Jesús (v. 27) o a) sobre la «consu-

11. «El tema de la promesa» es «el *nervio* de toda la argumentación» lucana, pues «todo el discurso... está estructurado a partir de la tensión dialéctica promesa-cumplimiento»: M. Dumais, *o.c.*, 293. 314; Cf. también M.F.-J. Buss, *o.c.*, 150s.

12. B. Rigaux, *o.c.*, 93s; así también R.F.O'Toole, *a.c.*, 364.372.

13. Diversa estructuración presentan los autores (Cf. M. Dumais, *o.c.*, 47-49; M.F.-J. Buss, *o.c.*, 19-24), coincidiendo fundamentalmente la nuestra con algunos de ellos (O. Glombitza, *a.c.*, 316; G. Stählin, *Apostelgeschichte* 181; M. Dumais, *o.c.*, 56-66: 59s; C.A.J. Pillai, *Apostolic interpretation* 1-3; R. Pesch, II 30s; M. Morgen, *a.c.*, 655s; no nos parece objetiva la propuesta por: J. Roloff, *Hechos* 271 (=4 partes); M.F.-J. Buss, *o.c.*, 24-31 (=5 partes) y G. Schneider, II 129 (=6 partes).

mación» de «lo escrito» acerca de su muerte (vv. 28-29) y b) sobre su real resurrección por «Dios» (vv. 30-31), quien así «cumplió la promesa» salvífica «hecha a los padres» (vv. 32-33) patriarcales de Israel (v. 17) y, por cierto, conforme al reiterado vaticinio anastásico (vv. 34-37). La *tercera parte* (vv. 38-41), ligada estrechamente a la anterior por la mención de los «hermanos» o a quienes —«a vosotros»— les «ha sido enviada la Palabra de esta salvación» y les «es anunciado el perdón de los pecados...» (vv. 26.38)¹⁴, *concluye* claramente —«pues»— y de modo exhortativo —«¡sabad... ved!»— o *parenético* el previo anuncio kerigmático: 1) Subrayando la salvífica eficacia mediadora —«mediante él» o «en él»— del Resucitado (vv. 38-39) y 2) advirtiendo seriamente contra el «desprecio» de esa universalmente salvífica «obra» anastásica de Dios (vv. 40-41). Ésta es, pues, la estructura del kerygma paulino:

Introducción general (v. 16a)

Kerygma cristológico (vv. 16b-41)

1) *Memorial* de la historia salvífica (vv. 16b-25)

—saludo introductorio (v. 16b)

—desde «los Padres» hasta «David» (vv. 17-22)

—cima mesiánico: el «Salvador Jesús» (vv. 23-25)

2) *Anuncio kerygmático*: muerte y resurrección de «Jesús» (vv. 26-37)

—saludo introductorio (v. 26)

—«cumplimiento» de lo preanunciado (vv. 27-37)

—sobre la muerte de Jesús (vv. 27-29)

—sobre su resurrección por «Dios» (vv. 30-37)

3) *Parénesis* conclusiva (vv. 38-41)

—salvífica mediación universal del Resucitado (vv. 38-39)

—¡no «despreciar» la «obra» de Dios! (vv. 40-41)

Esta composición interna del relato lucano muestra ya, que el memorial histórico-salvífico (vv. 16b-25) *prepara* o introduce al *axial* anuncio de «la Palabra» salvadora (vv. 26-37); todo él claramente *centrado* en el kerygma cristológico¹⁵ sobre el «cumplimiento» de «la promesa» salvífica por «Dios resucitando a Jesús» y, por cierto, conforme al reiterado preanuncio anastási-

14. El pron. «vosotros» del v. 26 (p 45 CE koiné lat sy bo) es probablemente original, dado el paralelismo del v. 26 con los vv. 32 («vosotros»). 38 («vosotros»). 46 («vosotros») y el uso *lucano* de aquel pronombre con el verbo «enviar» (Act 3,26): «A vosotros ha sido enviada la Palabra de esta salvación» y «a vosotros» se os anuncia «la Palabra de Dios» (vv. 26.46); la variante «nosotros» (v. 26), textualmente mejor representada (P⁷⁴ BSAD 33, 81 sa etc), es probable acomodación al v. 33 («nosotros»). Por estas y otras razones, pron. «vosotros» (v. 26) es «más aceptable»: A. Loisy, *Actes* 528.

15. Éste «ocupa el *centro* de una amplia presentación de la historia salvífica, que abarca tanto el presente como el futuro de Israel» (J. Roloff, *Hechos* 270), de modo que «el *acento está* sobre el kerygma cristológico»: C.A.J. Pillai, *Early missionary* 63.

co. Esto muestra ya el *relieve* dado por Lucas al tema resurreccional, sin analogía en todos los demás kérygmas de Hechos: Al *cuádruple* uso de los verbos anastásicos «despertar» (vv. 30.37) Q «resucitar» (vv. 33.34) se suman las *tres* citas veterotestamentarias o el triple vaticinio anastásico (vv. 33-37), de modo que los previos kerygmas pascuales alcanzan en este relato lucano su verdadera *cima* anastasiológica; en un lenguaje musical no sería, pues, del todo inexacto afirmar que el previamente sinfónico kérygma anastásico de Pedro encuentra en éste de Pablo su «*cumbre* melódica» y, a la vez, su «*finale*» logrado. Lo que, en todo caso, significa:

Una *predicación anastasiológica* es esencialmente la de Pablo. Toda ella, por lo demás, epilogada con el relato sobre la dispar reacción de los oyentes aquel día y «al sábado siguiente» (vv. 42-52): A la favorable *acogida* de «la gracia de Dios» o de «la Palabra del Señor» por «muchos judíos y piadosos prosélitos» o temerosos de Dios así como por «los paganos» (vv. 43.48.52), se contrapuso el «*rechazo*» de «la Palabra de Dios» por la generalidad de «los judíos» (vv. 45-46.50); quienes, con ello, motivaron *el paso* —preceptuado por «el Señor»— del anuncio evangelizador «a los paganos» o de «la salvación hasta el fin de la tierra» (vv. 46-47.51). Lo que significa: ¡«La suerte» de la evangelización a los paganos «está echada», definitivamente echada!

2) Este análisis literario del relato lucano permite ya detectar la interpretación teológica del kérygma paulino por Lucas, a la luz de su contexto literario y del mismo relato kerygmático:

2.1) Digamos de inmediato que, en la perspectiva histórico-teológica de Actos sobre la gradual expansión del testimonio anastasiológico desde «Jesusalén... hasta el fin de la tierra» (Act 1,8), el contexto del relato sobre la evangelización antioquena de Pablo y Bernabé (Act 13,13-52) señala un *jalón saliente* y decisivo: Pablo completa y consume el *universalismo salvífico* del anuncio sobre el Resucitado inaugurado por Pedro ¹⁶, por mandato del «Señor» el *definitivo paso* de «la salvación» —otorgada mediante la fe en el Resucitado— a «los paganos» y desde ahora proclamada «hasta el fin de la tierra» ¹⁷. Con ello responde sin duda Lucas al interrogante del conservador o heterodoxo judeo-cristianismo contemporáneo, sobre el *porqué* se anuncia la eficacia salvadora del Resucitado o el gratuito don de «la» inaugurada «salva-

16. Act 10,34-43 (Cf. *supra*...). Ese *universal influjo salvífico* del Resucitado fue ya reiteradamente anunciado por Pedro (Act 2,21.39; 3,25-26), alcanzando su *cima* en la misión antioquena de Pablo (Act 13,46-48): cf. J. Dupont, *Études* 407-409.

17. Act 13,26-39.46-47 (vv. 26.46s). Así con M. Dibelius, *Aufsätze* 141-150.164; U. Wilckens, *o.c.*, 52.71; Cf. E. Haenchen, *o.c.*, 401s; R. Pesch, II, 29s; M. Morgen, *a.c.*, 656s.

ción» escatológica a «los paganos»¹⁸: ¡Porque «así lo ordenó el Señor» tras el «rechazo» de aquélla por «los judíos», a los que «primeramente» les fue anunciada por Pablo¹⁹ o el devenido «testigo»²⁰ del Resucitado! ¡Aquel universal anuncio salvífico o su *paso* del judaísmo al paganismo «hasta el fin de la tierra» no fue, pues, iniciativa personal de Pablo, —ni antes de Pedro—, sino *disposición divina* o precepto del «Señor»! ¡Pablo ahora —como ya Pedro— no sólo pudo, sino *tuvo* que hacerlo!

2.2) Ese anuncio del mesiánico «Salvador» resucitado y de su eficacia salvífica o de la inaugurada «salvación», ofrecida por Dios a los judíos, formula precisamente el texto del kerygma cristológico de Pablo (vv. 16b-41) y, por cierto, a la luz del relato veterotestamentario (2Sam 7,6-16) sobre la promesa hecha por Dios a David²¹:

a) El kerygma paulino es introducido por el memorial histórico-salvífico o la evocación de la historia realizada por «Dios» con «Israel» (vv. 17-25). Pablo inicia evocando la *elección* de «nuestros padres» o los patriarcas²² por «Dios» y su liberador *éxodo* del «pueblo» elegido (v. 17) o a quien después «sustentó en el desierto» (v. 18), recordando luego el «*don*» divino de «la tierra» y de «los jueces» así como del rey «Saúl» (vv. 19-21), para subrayar seguidamente la «*suscitación*» del obediente rey «David» (v. 22)²³; un memorial, que desemboca y *culmina* evocando la fidelidad de «Dios» a la «promesa» hecha por él a ese monarca²⁴, de «cuya descendencia suscitó para Israel»

18. Cf. Act 15,1.5.

19. Act 13,46-47; Cf. 15,10-11; 3,26; Lc 4,16-27. A este respecto, Cf. J. Dupont, *Études* 406-9.

20. Cf. *supra*, n. 2 (bibliogr.). La valoración lucana de Pablo contiene biográficos y teológicos *datos esenciales* de las Epístolas paulinas sintonizando *fundamentalmente* con ellas; Cf. S. Sabugal, *Conversión* 133-59; G. Schneider, I, 112-18: 115ss. (bibliogr.); F. Mussner, *Apostelgeschichte*, Würzburg 1984, 9-11.

21. Cf. J.V. Döve, *o.c.*, 172s; E. Lövestam, *o.c.*, 7.11.15.55s; J.W. Bowker, *Speeches in Acts: A study in proem and yelammedenu form*: NTS 14 (1967-68) 96-111:103s; D. Goldsmith, *Acts 13,33-37. A peshet on 2Sam 7*: JBL 87 (1968) 321-24:321s; J. Schmitt, *Kerygme pascal et lecture scripturaire dans l'instruction d'Antioque (Act 13,33-37)*: «Les Actes des Apôtres» (ed. J. Kremer), Gembloux 1979, 155-67; M. Dumais, *o.c.*, 87.90-92.105. Sobre las variantes textuales (vv. 18.27-29.33), además de los comentarios Cf. C.A.J. Pillai, *Early missionary* 25-31.

22. A éstos se refieren «nuestros padres» (v. 17 a=Act 3,13; 7,12.15; Cf. 3,25; 5,30; 7,2.11). Así con: J. Roloff, *Hechos* 273; G. Schneider, II 131, n. 37; M.F.-J. Buss, *o.c.*, 36s (y otros autores ahí citados: 36, n. 33); C.A.J. Pillai, *Apostolic interpretation*, 9-11.

23. Lucas redactó el v. 22b con una *septuagintista «cita mixta»* (=Sal 88, 21+2Sam 23,1+1Sal 13,14+Is 44,28). Así con varios comentaristas (A. Loisy, G. Stählin, E. Haenchen, J. Roloff, G. Schneider, R. Pesch: *ad loc.*) y otros autores: M. Rese, *o.c.*, 80s; M.F.-J. Buss, *o.c.*, 44s; Cf. M. Dumais, *o.c.*, 95-98.

24. «Según promesa» (v. 23a): Esta expresión, única en Lc-Act, se refiere sin duda a la «promesa» *mesiánica* hecha por Dios a David mediante el profeta Natán (Act 2,30: 2Sam 7,12-16par) y cumplida en la concepción de Jesús (Cf. Lc 1,32.69; Act 13,23) o el mesiánico Descen-

al mesiánico-divino «Salvador Jesús» (v. 23)²⁵: Como antes «el ángel» o el mensajero celeste anunció a «los pastores» betlemitas la «gran alegría para todo el pueblo» elegido producida por el nacimiento del «Salvador» Jesús «en la ciudad de David», así ahora Pablo o el mensajero del «Espíritu Santo» anunció a los «israelitas» antioquenos la fidelidad de Dios a la «promesa» hecha a «David» suscitando de «su descendencia» y «para Israel» al «Salvador Jesús»²⁶. El paralelismo literario y temático entre esos dos anuncios mesiánicos es evidente: En ambos casos se subraya la fidelidad de Dios a las profecías mesiánicas sobre el nacimiento en Belén o «la ciudad de David» así como sobre la «descendencia» davídica del «Salvador», nacido y suscitado «para todo el pueblo» o «para Israel»²⁷. Para éste —subraya Pablo— suscitó Dios al mesiánico-divino «Salvador Jesús» o aquel, cuya «próxima venida» —precisa Lucas en polémica antibaptista— preparó y preanunció «a todo el pueblo de Israel» su precursor y mensajero «Juan»²⁸: La piramidal historia salvífica del Señor con su pueblo elegido *culminó*, suscitándole al davídico «Salvador Jesús» mesiánico (vv. 23-25). Esto subraya el introductorio memorial kerygmático de Pablo. Con ello afirma su redactor, que entre la Sinagoga y la Iglesia no hay verdadera ruptura sino *prolongación* esencial o *secuencia* mesiánica, pues el tiempo salvífico de «Israel» encontró su normal *cima* en el mesiánico

diente de David (así con E. Lövestam, *o.c.*, 39-40.71.84; B.B.F. van Iersel, «*Der Sohn*» in *den synoptischen Jesusworten* [Suppl. NT 3], Leiden² 1964, 67; I. Ruggieri, *Il Figlio di Dio davidico* [AG 116], Roma 1968, 120s. M.F.-J. Buss, *o.c.*, 45s.), siendo aquella «promesa» mesiánica diversa ciertamente de «la promesa» *Salvífica* «dada» por Dios «a los padres» (v. 32) o patriarcas (v. 17) de Israel: Cf. *supra*, n. 22.

25. Esa dignidad mesiánico-divina de Jesús envuelve el título «Salvador» en Lc 2,11 y por tanto en su paralelo Act 13,23 (Cf. S. Muñoz Iglesias, *Los Evangelios de la infancia*, III, Madrid 1987, 130-35; M. Morgen, *a.c.*, 635s). Aunque ya en Act 5,31 Jesús *resucitado* y *exaltado* devino *plenamente* el «Salvador» mesiánico, en Act 13,23 como en su paralelo Lc 2,11 (Cf. *infra*, nn. 26-27) ese título *aún no* envuelve la *plenitud* anastásica de aquella dignidad mesiánico-divina: Sólo *posteriormente* menciona Pablo la resurrección de Jesús (vv. 30-37) y su salvífica eficacia (vv. 38-39). Es pues inexacto afirmar, que el «Salvador» (Act 13,23) es «un título de Cristo resucitado»: J.A. Fitzmyer, *Luke* I 204; así también J. Dupont, *Études* 263.

26. Lc 2,10-11: Act 13,4.16b.22s. En Lc 2,10 «todo el pueblo» se refiere a *Israel*; así con M.-J. Lagrange, H. Schürmann, I.H. Marshall y J.A. Fitzmyer: *ad loc.*

27. Miq 5,1 (= Lc 2,4.11); 2Sam 7,14-16 (= Act 13,23). La implícita referencia de Lc 2,4.11 a la profecía miqueana es muy probable: Cf. H. Schürmann, *Lukas* 102.210; R. Laurentin, *Luc I-II*, Paris 1957, 86; Id., *Les Évangiles de l'enfance du Christ*, Paris 1982, 64; R.E. Brown, *The Birth of the Messiah*, Garden City (N.Y.) 1979, 421-23 (trad. españ., Madrid 1982, 440-42).

28. Aquí, como en el contexto de Lc-Act (Cf. Lc 1,16.76; 3,4.15-18; 7,24-28; 16,16; Act 1,21-22; 10,37-38; 13,23-25; 19,4) «Juan» es el *Mensajero* escatológico o el *precursor* y *evangelizador* de la dignidad mesiánica de Jesús (Cf. S. Sabugal, *La embajada mesiánica de Juan Bautista*, Madrid 1980, 92-96: Bibliogr.), subrayado, por Lucas en tácita pero clara *polémica misionaria* con los sectarios baptistas de su tiempo (Lc 3,15-18; 7,18-23; Act 13,24-25; 19,1-7: Cf. Id., *o.c.*, 96-10: bibliogr.; *Christós*, Barcelona 1972, 78-80.187s): Así con M.F.-J. Buss, *o.c.*, 50-63; Cf. J. Roloff, *Hechos* 274; R. Pesch, II 30.36s.

tiempo de «Jesús»: ¡Ambos períodos salvíficos son *la historia protagonizada por el mismo* «Dios»: y, más exactamente, «el Dios de *nuestros* padres» (v. 17) patriarcales! ²⁹.

b) La «salvación» escatológica, inaugurada por ese «Salvador», especifica seguidamente Pablo en su central anuncio kerygmático (vv. 26-37) y en el contexto de su parénesis conclusiva (vv. 38-39). Aquel anuncio, en efecto, inicia asegurando a sus oyentes israelitas, que «a vosotros fue enviada la Palabra de esta salvación» (v. 26): El mismo «Dios» de «nuestros padres» patriarcales y protagonista de la historia de «Israel» así como suscitador del mesiánico «*Salvador* Jesús» (cf. supra) fue quien, a los antioquenos «descendientes de Abrahán», les envió ³⁰ «la Palabra» salvadora porque divina ³¹ de la inaugurada «*salvación*» escatológica ³², *personificada* en aquel «Salvador» muerto y resucitado (vv. 27-37) ³³. Un significado *salvífico* tienen, por tanto, la muerte y resurrección de Jesús: En ellas se inauguró la personificada «*salvación*», enviada por Dios a Israel. Así lo explica —«pues»— seguidamente Pablo, interpretando aquel evento thanático y anastásico como «cumplimiento» y «consumación» de «las palabras» o «escritos» proféticos (vv. 27-31) ³⁴: Si el prea-

29. Característica expresión lucana (Act 7,2.11.15; 13,17.32; 26,6), presentando Lucas en Act 13,17-23 la «concepción de la historia [salvífica] como un continuo procedimiento histórico-redentivo» (PH. Vielhauer, *On the «Paulinism» of Acts: «Studies in Luke-Acts»*, ed. L.E. Keck-J.L. Martyn, London 1968, 33-50: 47). Análoga concepción teológica subrayó ya Lucas (Act 3,13.26; 5,30) y lo hará luego (Cf. Act 22,14-15; 23,6-9; 24,14-15; 26,4-8; 28,20), esforzándose por *acortar* la distancia entre Judaísmo y Cristianismo: Cf. H. Conzelmann, *Die Mitte der Zeit*, Tübingen 1964, 135-38 (trad. españ., Madrid 1974, 208-12; E. Haenchen 112s; S. Sabugal, *Conversión* 107-9.125-28).

30. El sujeto del pasivo divino «exapostéle» es Dios (Cf. Act 3,26; 10,36): Así con M.F.-J. Buss, *o.c.*, 64; J. Lambrecht, *Exapostéllō*: EWNT II 5-7: 5.

31. Act 13,26b.44.48-49: Cf. supra, n. 6.

32. Act 13,47; 4,12; 16,17.

33. El verbo «enviar» (= «exapostéllō») es característico de Lucas [= Mt 0, Mc 0, Lc 3 + Act 7, Ep. paul. 2] y, en su empleo lucano, expresa *siempre* la misión o envío de *alguien*: «La Palabra de esta salvación» escatológica, enviada por Dios a Israel (v. 26: Cf. supra, n. 30), se refiere por tanto *no a algo* (contra H. Conzelmann, 76 [«el keryma»]; G. Stählin, 182 [«el mensaje del Evangelio»] E. Haenchen, 394: «el anuncio de la salvación aparecida en Jesús»; así también J. Lambrecht, *a.c.*, 5) sino a *alguien* o a la personificada «salvación» en el mesiánico «*Salvador* Jesús» (v. 23). Así con: K. Lake-H.J. Cadbury, 153; F.F. Bruce, 267; M.F.-J. Buss, *o.c.*, 63-64.68; R. Pesch, II 37. Por lo demás, la personificación latente de *esta* salvación» (v. 26b) en «*quien*» —Jesús— anunció antes el Precursor (v. 25b), es explicada seguidamente por Pablo (v. 27: «pues») e identificada con «*ésta*» o «la Palabra» salvadora (v. 26a) personificada en Jesús (cf. supra), «no conocida» por «los jerosolimitanos y sus jefes» (v. 27a) o quienes «pidieron a Pilato que *le* mata-se» (v. 28) en la cruz, «pero a *quien* Dios resucitó de entre los muertos» (v. 30). Es pues claro, que «la Palabra de esta salvación» (v. 26) se identifica con el mesiánico «*Salvador* Jesús» muerto y resucitado (vv. 27-30) o se refiere *también* al thanático (vv. 27-29) y anastásico (vv. 30-37) «destino del Salvador mismo»: W. Schmithals, *Die Apostelgeschichte*, Zürich 1984, 128; así también M. Morgen, *a.c.*, 655.

34. El uso lucano del verbo «cumplir», relacionado con el preanuncio de «los profetas» (v.

nuncio profético de «todo lo escrito sobre» la muerte real de Jesús lo «*consumaron*» sus responsables homicidas jerosolimitanos o quienes culpablemente «pidieron a Pilato fuese matado» y, tras su mesianicidio, «pusieron en un sepulcro» al Crucificado (vv. 28-29)³⁵, el respectivo sobre su resurrección lo «*cumplió*» el mismo «Dios» que protagonizó la historia salvífica de Israel, (vv. 30-37). Con este detenido relato anastasiológico *culmina* el kerygma de Pablo: Todo él unificado por la insistente mención del nombre divino «Dios» (vv. 30.33.36-37) y por el reiterado uso del vocabulario resurreccional (vv. 30.33.34.37) así como por la inclusión anastásica «Dios lo despertó» (= *égeiren*) del sueño mortal (vv. 30.37). Un *inicialmente duradero* «despertamiento» anastásico³⁶ del antes Sepultado y luego *corporalmente* Resucitado «de entre los muertos» o de su sheólica morada (vv. 29b.30)³⁷ y, por tanto, *identificado* con el previamente Crucificado³⁸; cuya *real* resurrección, por lo demás, fue *corroborada* por las múltiples apariciones —«durante muchos días»— del Resucitado o de «quien fue manifestado» por Dios³⁹ a los Doce

27), se refiere no sólo a la muerte de Jesús (Act 3,17s) sino *también* a su resurrección: Cf. Lc 24,24-26.46.

35. El verbo «consumar» (v. 29) es referido preferentemente por Lucas a la *muerte* de Jesús (Lc 18,21-33; 22,37: Cf. M.F.-J. Buss, *o.c.*, 71-73; R. Pesch, II 37, de la que fueron *culpables* quienes le «juzgaron» sin «conocerle» (v. 27) y le condenaron «sin hallar ninguna causa de muerte» (v. 28): Así con H. Conzelmann, *Die Mitte* 83 (trad. españ., 133); Id., *Apostelgeschichte* 76; G. Schneider, II 135, n. 79; R. Pesch, II 37.

36. Que «égeiren» (vv. 30.37) es aoristo *ingresivo* y, por tanto, expresa el *inicial* estado *permanente* del Resucitado lo refleja el *actual* influjo salvífico del Resucitado (vv. 38-39) en los creyentes (Cf. *infra*).

37. Tanto esta expresión como la *identidad* entre el Sepultado y el Resucitado (= «autós» vv. 29-30), implican la *corporalidad* de éste: Cf. C.A.J. Pillas, *Apostolic interpretation*, 40s.

38. Cf. *supra*, n. 37. Así lo hizo ya Lucas en el contexto de los kerygmas precedentes: Act 2,23-24; 3,14-15; 5,30; 10,39s.

39. En el uso lucano del verbo «óphthe» (Lc 24,34; Act 13,31: 26,16), éste puede ser aor. medio (el sujeto es Jesús: Cf. Act 1,3: 9.17: 26,16) o «pasivo divino» (el sujeto es Dios: Cf. Act 10,40); este último significado tiene donde se relaciona con el verbo anastásico «egérthe» (Lc 24,34) y cuyo sujeto activo es Dios (así con B. Rigaux, *o.c.*, 315; U. Wilckens, *o.c.*, 137, n. 6; G. Schneider, I 78, n. 177; W. Schmithals, *Das Evangelium nach Lukas*, Zürich 1980, 231; J.A. Fitzmyer, *Luke* II 1545. 1569; contr J. Kremer, *Egeiro*: EWNT I 906): Él «le dio manifestarse» sólo a «*los testigos*» del Resucitado (Act 10,40-41) o a los mismos *testigos suyos* ante el pueblo» (Act 13,31). El evidente paralelismo entre estos dos textos si en Act 1,3 no se mencionan «los testigos» del Resucitado, en Act 9,17 y 26,16 se trata de su «aparición» no a los Doce sino a Pablo) así como el hecho de que en el contexto de este relato anastasiológico (vv. 30-37) es «Dios» *siempre* el sujeto activo (vv. 30.33.34.37), son indicios objetivos de que «óphthe» (v. 31) es pasivo divino: «Dios lo manifestó». Así con G. Dellling, *Die Jesusgeschichte in der Verkündigung nach Acta*: NTS 19 (1972-73) 373-89: 383; M.F.-J. Buss, *o.c.*, 76. No es, pues, objetivo aducir Act 1,3 ó 9,17 y 26,16 (Cf. *supra*), para proponer como sujeto del «óphthe» al Resucitado: Contra varios comentaristas (A. Loisy, F.F. Bruce, H. Conzelmann, E. Haenchen, G. Schneider, R. Pesch: *ad. loc.*) y otros autores: M. Dumais, *o.c.*, 78-79.244; Cf. también W. Michaelis, *Oratio*: ThWNT V 358s; J. Kremer, *Oratio*: EWNT II 1291.

cualificados «testigos» de aquél «ante el pueblo» (v. 31) ⁴⁰: ¡EL MESIANICIDIO DE «LOS JEROSOLIMITANOS Y SUS JEFES» FUE SUPERADO POR LA INCIPIENTEMENTE DURADERA RESURRECCIÓN CORPORAL DEL CRUCIFICADO Y SEPULTADO «SALVADOR JESÚS» POR EL MISMO «DIOS», QUE ANASTÁSICAMENTE LO MANIFESTÓ A LOS DEVENIDOS «TESTIGOS» DE SU REAL RESURRECCIÓN «ANTE EL PUEBLO» ELEGIDO! EL CRUCIFICADO FUE RESUCITADO DE SU «SEPULCRO» POR LA SUPREMA GESTA SALVÍFICA DEL «DIOS», QUE PROTAGONIZÓ LA HISTORIA DE ISRAEL. Ésta alcanzó, pues, su más encumbrada cima o insuperable cénit en la salvífica resurrección del mesiánico Crucificado por Dios. Así lo refleja, por lo demás, la secuencia kerygmática de Pablo (vv. 32-37), cuyo previo aserto anastásico (v. 30) lo completa con un verdadero mosaico de alusiones o citas veterotestamentarias. El kerygma paulino, en efecto, *culmina* con el solemne «anuncio de la Buena Noticia» sobre «LA PROMESA» DEL ESPÍRITU SANTO ⁴¹, «hecha» por Dios «a los padres» (v. 32) patriarcales ⁴² y «PERMANENTEMENTE CUMPLIDA» POR ÉL «PARA —NOSOTROS— LOS HIJOS DE AQUÉLLOS, RESUCITANDO DE MODO DURADERO O ETERNO A JESÚS» (v. 33a) ⁴³ de la

40. Cf. E. Nellessen, *Zeugnis für und das Wort* (BBB 43), Bonn 1976, 205-9 (¡no los limita a los doce apóstoles!). M.F.-J. Buss, *o.c.*, 78-80; C.A.J. Pillat, *Apostolic interpretation*, 46-53. Aunque también Pablo es «testigo» del Señor resucitado (Act 22,15; 26,16) y «dio testimonio de él (Act 18,5; 22,18; 23,11), en el contexto de la martiriología lucana sólo quienes —los Doce apóstoles— fueron «testigos» del ministerio y muerte de Jesús (Act 1,21; 10,39) pueden «atestiguar» la *identidad* del Crucificado y Resucitado o la *realidad* de la Resurrección (Cf. Act 4,33; 8,25) y, por ello, son los *calificados* «testigos» de Aquél (Act 1,8.21-22; 2,32; 3,15; 10,40-41; 13,30-31). En asonancia con esta concepción martiriológica de Lucas, por tanto, Pablo no presenció el ministerio y muerte de Jesús ni aquí (v. 31) «puede autodesignarse como testigo» del Resucitado: G. Schneider, II 136; así también E. Haenchen 395; J. Roloff, *Hechos* 276; M.F.-J. Buss, *o.c.*, 80; C.A.J. Pillat, *o.c.*, 49; R. Pesch, II 38.

41. Eso significa «la promesa» en el contexto de la doble obra lucana (Cf. Lc 24,49a; Act 1,4-5; 2,33.38-39) y, por tanto, en Act 13,32 (así como J. Schniewind-G. Friedrich, *Epangella im NT*: ThWNT II 578-82: 578; C. Larcher, *L'actualité chrétienne de l'Ancien Testament* [LD 34], Paris 1962, 400-402. 406; E. Hoffmann, *Promesa*: DTNT III 421-25: 423; S. Sabugal, *Abbá. La Oración del Señor*, Madrid 1985, 231.233); es, pues, erróneo identificar «la promesa»: DTNT III 421-25: 423; S. Sabugal, *Abbá. La Oración del Señor*, Madrid 1985, 231.233); es, pues, erróneo identificar «la promesa» (v. 32) con la —¡indeterminada!— «promesa» davídica (v. 23), como lo hacen varios comentaristas (K. Lake-H.J. Cadbury, F.F. Bruce, E. Haenchen, R. Pesch: *ad. loc.*) y muchos autores (C. Larcher, *o.c.*, 405; E. Loevestam, *o.c.*, 40; M. Dumais, *o.c.*, 148-49.157; M.F.-J. Buss, *o.c.*, 45-46.86; M. Morgen, *a.c.*, 656. Se trata de «la promesa» no davídica sino «hecha a los padres» patriarcales (Cf. *infra* n. 42); cuyo contenido —«el Espíritu Santo»— ya lo reiteró Lucas (Cf. *supra*) y, por tato, aquí *no lo repite* quien refleja como acusada característica literaria «evitar la repetición»: H.J. Cadbury, *The style and literary method of Luke*, Cambridge 1920, 83-90.

42. Los patriarcas de Israel son «los padres» (v. 32) o «nuestros padres» (v. 17) patriarcales (Cf. *supra*, n. 22), a los que —Abraham «y su descendencia»— Dios «prometió» el don de «la tierra» (Act 7,2-5) o les «hizo la promesa» de aquélla (Act 7,17). Aquéllos no son pues «Israel» o «el Pueblo elegido»: Contra J. Roloff, *Hechos* 276; Cf. también M.F.-J. Buss, *o.c.*, 46.86.

43. Si el perf. «expepléroken» expresa «el carácter *definitivo*» así como el «permanente

muerte o —conforme al mesiánico preanuncio del Salmista— «generando» anástásicamente «a su Hijo» (v. 33b) ⁴⁴. Un anuncio, por cierto, del todo similar al del segundo kérygma de Pedro: Como la «bendición» universal *prometida* por Dios a Abraham fue cumplida por Él «*resucitando* (anastésas) a su Siervo» mesiánico y enviándolo «para bendecir» a Israel con el don del Espíritu Santo ⁴⁵, así «*la promesa*» de aquel Don divino «a los padres» patriarcales (cf. *supra*) «fue cumplida» por «Dios resucitando (= anastésas) a Jesús» o a su regio-mesiánico «Hijo». Una resurrección —precisa Pablo— «de entre los muertos» y «para nunca más volver a la corrupción» corporal (= «diaphthorá» de los muertos o «ver» [= experimentar] esa desintegración de su cuerpo en el sepulcro (vv. 34a.37) ⁴⁶: ¡CORPORAL Y PERMANENTEMENTE RESUCITÓ DIOS A JESÚS! Una gesta anastásica fundamentada —«hóti»... «dióti»— no sólo en el preanuncio isaiano sobre el «don» divino de «las santas» y «las fieles» promesas mesiánicas hechas por Dios a «David» (v. 34b) ⁴⁷, sino también y principalmente —como lo hizo ya Pedro— en la paráfrasis del septuagintista vaticinio davídico (Sal 16,10) sobre la implícita *resurrección corporal* por Dios de su «Santo» o del davídico Descendiente mesiánico (vv. 35-37) ⁴⁸: ¡NO EXPE-

efecto» de «la promesa» cumplida (M.F.-J. Buss, *o.c.*, 87s), los verbos «anastésas» y «anéstesen» (vv. 33a.34a) son —como su sinónimo «égeiren» (v. 30.37)— aoristos *ingresivos* (Cf. *supra*, n. 36): Traducen el *inicial* estado *duradero* del Resucitado, en quien Dios «cumplió *permanentemente* la Promesa» pneumatológica (v. 33a: Cf. *supra*, n. 41) y quien «fue resucitado» por Dios para *nunca más* volver a la corrupción» (v. 34a) corporal; Cf. *infra*, n. 46.

44. Sal 2,7. Sobre esta anastásica cita lucana, Cf. J. Dupont, «*Filius meus es tu*». *L'interprétation du Ps 2,7 dans le NT*: RSR 35 (1948) 522-43; 528-35; Id, *Études* 296s; J.V. Doeve, *o.c.*, 172s; E. Loevestam, *o.c.*, 9s; M. Dumais, *o.c.*, 182-96. El significado *resurreccional* del verbo «anístemi» en el contexto inmediato (v. 34a) y, relacionado con Jesús, casi siempre en Actos (Act 2,34.32: 3,26: 10,41; Cf. 17,3.31) es indicio seguro de que en Act 13,33 se refiere a la *resurrección* de Jesús (así con los autores previamente citados y H. Conzelmann, E. Haenchen, O. Bauerfeind, J. Roloff, G. Schneider: *ad. loc.*; B. Rigaux, *o.c.*, 92; U. Wilckens, *o.c.*, 139, n. 2; M.F.-J. Buss, *o.c.*, 89; J. Kremer, *Anístemi*: EWNT I 219), no a su «suscitación» mesiánica o ministerio público: Contra varios comentaristas (F. Overbeck, H.H. Wendt, F.F. Bruce, G. Stählin, R. Pesch: *ad loc.*) y M. Rese, *o.c.*, 85s.

45. Cf. Act 3,26. Lc 24,49-51.

46. Sal 16,10 (LXX). Ese aspecto *corporal* implica «diaphthorá» en los LXX: Cf. G. Harder, *Phthéro*: Thwnt IX 94-106:100. Por lo demás, la paráfrasis lucana del Sal 16,10 (= Act 13,35-37) *evita* evocar el «sepelio» y la «tumba» de David (¡al contrario de lo que hizo en Act 2,24-31: v.29!), por haber mencionado *ya* el «sepulcro» de Jesús (v.29) resucitado por «Dios» (v.30): ¡Lucas *evita* la repetición! (Cf. *supra*, n. 41).

47. Is 55,3c (LXX). Un significado *mesiánico* tiene sin duda «las santas» promesas de «David» (v. 34b) y «el Santo» (v. 35 = Sal 16,104, XX). Así con: B. Rigaux, *o.c.*, 92s; H. Roloff, *Hechos* 277; G. Schneider, II 137s; R. Persch, II 39. Para el análisis de la cita lucana, Cf. también: J.V. Doeve, *o.c.*, 173s; E. Loevestam, *o.c.*, 48-81: 71ss; J. Dupont, *Études* 264.337-59; M. Rese, *o.c.*, 86-89; E. Kränkl, *o.c.*, 139s; M. Dumais, *o.c.*, 207-222; M. F.-J. Buss, *o.c.*, 101-7.

48. Act 2,24-32a. Sobre la interpretación del Sal 16,10 en Act 13,35-37 (además de los comentarios), Cf.: J.V. Doeve, *o.c.*, 174; E. Loevestam, *o.c.*, 81-83; J. Dupont, *Études* 290s; T. Holtz, *o.c.*, 137; M. Rese, *o.c.*, 89s; M. Dumais, *o.c.*, 196-207; M.F.-Buss, *o.c.*, 107-20.

RIMENTÓ LA CORRUPCIÓN CORPORAL QUIEN PARA SIEMPRE FUE RESUCITADO POR DIOS, INAUGURANDO ASÍ EN ÉL LA VICTORIA SOBRE TODA REALIDAD DE CORRUPCIÓN O DE MUERTE!

c) La conclusiva parénesis de Pablo (vv. 38-41) concretiza el modo cómo «la promesa hecha a los padres» sobre el don del Espíritu Santo fue «cumplida por Dios *para —nosotros— los hijos de aquéllos*», en la resurrección de Jesús (Cf. supra): ¡Constituyéndole único Mediador del «perdón» justificador (vv. 38-39) o de esa anastásica «obra» universalmente salvífica (v. 41)! Aquella exclusiva mediación salvadora del Resucitado reitera enfáticamente Pablo: «MEDIANTE ÉSTE» SE OTORGA «EL PERDÓN DE LOS PECADOS» (v. 38a) ⁴⁹ O SU CANCELACIÓN TOTAL, REALIZADA MEDIANTE «LA PROMESA» PURIFICADORA DEL «ESPÍRITU SANTO» EFUNDIDO POR EL RESUCITADO! ⁵⁰ ¡LA «JUSTIFICACIÓN» O EL PERDÓN «DE TODOS» LOS PECADOS, «QUE NO PUDISTEIS» OBTENER «POR LA [OBSERVANCIA DE] LA LEY MOSAICA», ES OTORGADA POR DIOS «MEDIANTE ÉL A TODO EL QUE CREE» (vv. 38b-39) y, por cierto, en el previo anuncio kerygmático de «la Palabra» salvadora sobre el cumplimiento de «la promesa» salvífica por Dios en la resurrección de Jesús! ⁵¹. Así subraya, una vez más, Lucas la universalmente mediadora eficacia salvífica del Resucitado ⁵², precisando asimismo que fuente de la justificación salvadora o del perdón no es el mérito del esfuerzo humano en cumplir «la Ley mosaica», sino sólo la fe en esa suprema gesta anastásica y universalmente salvífica de Dios. Ese universal don gratuito de la salvación o del justificante perdón otorgado a «todo el que cree» (vv. 38-39) es precisamente la preanunciada (Hab 1,5) «obra» maravillosa de Dios ⁵³, que los oyentes de Pablo —los lectores de Lucas— deben tomar muy en serio: «¡NO LA DESPRECIÉIS!» (v. 41).

Sintetizando estos análisis sobre la redacción del kerygma paulino por Lucas: El autor de Actos elaboró unitariamente la axial predicación de Pablo,

49. Cf. Act 10,43; 2,38:5,31; 3,26.

50. Act 1,5; 2,33.38-39; Cf. 15,8-9.

51. Como en el contexto del relato lucano la fe tiene por objeto «la Palabra de Dios» o «del Señor» (Act 13,7.12.48), en Act 13,38 aquélla versa sobre «la Palabra» salvadora (v.26) o el anuncio de la salvación, inaugurada por Dios mediante la resurrección de Jesús (vv. 30-38): Cf. J. Roloff, *Hechos* 278.

52. Cf. Act 2,21.39; 10,42-43. También aquí (13,38s) el Resucitado «devino exclusivo [y universal] instrumento salvífico de Dios»: F. Mussner, *Apostelgeschichte*, Würzburg 1984, 81.

53. Ese significado tiene la «obra» de Dios (v.41), según el contexto anterior (vv. 38-39) y remoto (Act 13,2; 14,26) del texto lucano (así con M.F.-J. Buss, *o.c.*, 132; M. Morgen, *a.c.*, 656); no se refiere pues a la «vocación de los paganos y rechazo de los judíos» (E. Haenchen 397; así también: J. Dupont, *Études* 258; U. Wilckens, *o.c.*, 52; G. Schneider, II 141; R. Pesch, II 41). Sobre la septuagintista cita (Hab 1,5) lucana, Cf.: J. Dupont, *Études* 257s; T. Holtz, *o.c.*, 19-21; M.F.-J. Buss, *o.c.*, 130-33.

interpretándola como el definitivo paso de la inaugurada «salvación» escatológica o del anuncio salvador a los paganos por mandato expreso del «Señor» o del «Dios», que protagonizó la historia salvífica de Israel y, en fidelidad a la «promesa» davídica, culminó aquella historia suscitando «para Israel» al mesiánico «Salvador Jesús»; cuya muerte y sepultura fue vencida por el mismo «Dios» que, resucitando real y corporalmente a «Jesús» conforme al reiterado preanuncio anastásico, cumplió así definitiva y permanentemente «la promesa» del Espíritu Santo purificador, otorgando «mediante» el Resucitado el gratuito don del «perdón» o la «justificación» y, por cierto, a «todo el que cree» en el anuncio de «la Palabra» salvadora sobre la sin par gesta anastásica de Dios en el mesiánico «Salvador Jesús». Una interpretación del kerygma paulino por Lucas «*para nosotros*» (v. 33a) o para los fieles de la comunidad lucana y, por tanto, del todo actual también para el creyente hodierno: La integral y definitiva «salvación» del hombre, inaugurada en «el perdón de los pecados» por obra del Espíritu, no es producto del esfuerzo humano sino gratuito don de Dios, otorgada mediante el Resucitado a todo creyente en el anuncio sobre su corporal y permanentemente salvadora resurrección. A diferencia del moralismo farisaico y pelagiano así como de sus actuales sucedáneos, cuya espiritualidad se centra en el *esfuerzo* del hombre, el cristianismo es fundamentalmente «la Buena Noticia» sobre el *don* del Espíritu purificador y justificador o santificante, otorgado mediante el Resucitado a todo el que cree en Quien «le resucitó de entre los muertos»: ¡En el Dios, que «le entregó por nuestros pecados y le resucitó para nuestra justificación» o a fin de que, «liberados» por aquel «Espíritu» de la esclavitud tiranizante impuesta por «la ley y el pecado», en exultante alabanza «vivamos según el Espíritu» nuestra nueva condición de verdaderos «hijos de Dios» o propia de quienes caminan animados por la «no deludente esperanza» de ser un día «herederos» del Padre «y coherederos» del Hijo ⁵⁴.

2. *Hacia el kerygma histórico de Pablo*

El relato sobre la predicación de Pablo en Antioquía de Pisidia (Act 13,16b-41) ¿es creación literaria de Lucas? ⁵⁵. Tras la mencionada composición e interpretación lucana, ¿late, mas bien, una kerygmática *tradición* cris-

54. Rm 4,24-25; 8,2.14-17; 5,5; Gál 5,16.25.

55. Así M. Dibelius, *Aufsätze* 93-94.167; Cf. U. Wilckens, *o.c.*, 50.70s; E. Haenchen, *o.c.*, 400s.

tiana? ⁵⁶. Y, en caso afirmativo, ¿reproduce sustancialmente aquélla el kerygma histórico del Apóstol? ⁵⁷. A estos interrogantes intentarán responder los siguientes análisis.

1) *El prólogo histórico* del kerygma paulino (Act 13,13-16a) nos informa, que Pablo y Bernabé «llegaron a Antioquía de Pisidia» y «el sábado entraron en la sinagoga» de aquella ciudad, donde «se sentaron» para participar en el culto sinagogal (v. 14); tras «la lectura de la Ley y los Profetas» fueron invitados aquéllos por «los jefes de la sinagoga» a dirigir «al pueblo una palabra exhortadora» (v. 15), invitación que «Pablo, levantándose y haciendo señal con la mano», aceptó (v. 16a). La redacción literaria de ese relato por Lucas ⁵⁸ refleja tradiciones sustancialmente históricas:

a) La vetusta ciudad asiática, Antioquía de Pisidia ⁵⁹, situada en las fronteras de Frigia y Pisidia, fue *fundada*, con probabilidad, por Seleuco Nicátor (a. 301-281 a.C.) y posteriormente formó parte de la provincia romana de Galacia (a. 25 a.C.), siendo elevada por el César Augusto al rango de *colonia* romana y deviniendo luego no sólo *capital* de la Galacia inferior sino también *centro* de varias colonias imperiales. Por lo demás, la *cultura y lengua griega* impuesta en Antioquía durante el período helenístico (a. 300-25 a.C.) continuaron predominando bajo la dominación romana (a. 25 a.C.-295 d.C.), siendo por tanto «el griego la lengua ordinaria» de aquella ciudad en el s. I d.C. ⁶⁰. Nada de extraño, pues, si el antiguo judaísmo de la diáspora o dispersión ⁶¹ llegó pronto —ya durante el período helenístico— a Antioquía de Pisidia ⁶², donde incluso en «la sinagoga» (Act 13,15) o durante la liturgia

56. Así: J. Schmitt, *o.c.*, 18; *a.c.* (DBS VIII) 265; *e.c.* (supra, n. 21) 160-67; M. Wilcox, *The Semitisms of Acts*, Oxford 1965, 161-64; C.A.J. Pillai, *Early missionary*, 32-44.71-76; M.F.-J. Buss, *o.c.*, 92-17 (bibliogr.); R. Pesch, II 42.

57. Así: W.M. Ramsey, *The cities of St. Paul*, London 1908, 300-2; A. Steinmann, *Die Apostelgeschichte*, Bonn ⁴1934, 138s; J. Schmitt, *o.c.*, 18; F. Prat, *La Théologie de saint Paul*, I, Paris 1961, 63-66; C.A.J. Pillai, *Early missionary*, 84-111; *Apostolic interpretation*, 5-96 (*passim!*).

58. Cf. G. Schneider, II 130s.

59. Cf. L. de Camus, *Antioque de Pisidie*: DB I 674-76; W.M. Ramsey, *St. Paul the traveller and roman citizen*, London 1895, 102-5; *The cities*, 247-96; v. Schulte, *Altchristliche Städte und Landschaften*, II.2, Gütersloh 1926, 356-77; M. McNamara, *Antioquía de Pisidia*: EncBibl I 545-47 (bibliogr.).

60. W.M. Ramsey, *St. Paul*, 277-85:278.

61. Cf. E. Schürer, *Geschichte*, III 1-188; W. Bousset-H. Gressmann, *Die Religion des Judentums*, Berlin ³1925, 60-70; S. Sifrai-M. Stern, *The Jewish People in the first century*, I, Assen 1974, 174-83.420-503; P. Grelot, *El judaísmo de lengua griega*: «Introducción crítica al NT», I, Barcelona 1983, 180-201 (bibliogr.).

62. Cf. W.M. Ramsey, *The cities*, 255-59; E. Schürer, *o.c.*, III, 21; M. McNamara, *a.c.* 546; S. Sifrai-M. Stern, *o.c.*, I, 149.

sinagoga los judíos «*hablaban el griego*» o la lengua común del disperso judaísmo extrapalestino ⁶³; cuya celante actividad misionera o activo proselitismo (cf. Rm 2,19s) atestiguaban los no escasos «temerosos de Dios» o «adoradores» suyos ⁶⁴ y «prosélitos» ⁶⁵, ganados para el monoteísmo judaico ⁶⁶ en casi todas las regiones del mundo antiguo ⁶⁷. Del *todo normal* es, pues la presencia de aquéllos en la colonia judaica de Antioquía de Pisidia, durante la predicación misionera de Pablo en «la sinagoga» judaica de esta ciudad ⁶⁸.

b) En la *arquitectónica disposición interna* de las sinagoga judaicas ⁶⁹, el principal objeto era sin duda «*el arca*» o «*el arca santa*», donde se guardaban los rollos de «*la Ley y los Profetas*» (Act 13,15a) o la Sagrada Escritura, elevadamente sita en la parte anterior y tras una cortina; delante del «*arca*», no muy lejos de ella y ligeramente elevado, se hallaba «*el estrado*» de madera y sobre él un «*atril*» reservado al lector, frente al cual ocupaban el espacio interior del edificio «*los bancos*» para los fieles o quienes, separados según el sexo, participaban normalmente «*sentados*» (cf. Act 13,14b) en la sabática celebración de la Palabra ⁷⁰. Por lo demás, el desarrollo de la liturgia sinagoga en el judaísmo antiguo ⁷¹, dirigida por «*los jefes de la sinagoga*» (Act 13,15 ⁷², seguía este orden: Tras *el rezo* del «*Shemá*» y de «*la Tefillá*» por una persona designada, y antes de la conclusiva *bendición* sacerdotal, tenía lugar «*la lectu-*

63. W.M. Ramsey, *The cities*, 258.278; *St. Paul the traveller*, 100; E. Schürer, *o.c.*, III 140-42; Cf. A. Wikenhauser-J. Schmid, *Einleitung in das NT*, Freiburg 1973, 192 (trad. españ., 299); S. Sifrai-M. Stern, *o.c.*, II, 1040-64 (bibliogr.); P. Grelot, *o.c.*, 180.184.

64. Act 13,16.26.43.50; 16,24; 17,4.17; 18,7; Fl. Josefo, *Ant.Jud.*, XIV 110.

65. Act 6,5; 13,43. Sobre la distinción entre «los temerosos» de Dios y «los prosélitos», Cf. E. Schürer, *o.c.*, III 175, STR.-BILL., II 715-26.

66. Cf. E. Schürer, *o.c.*, III 150-88:167ss; STR.-BILL., III 98-100; A. von Harnack, *Mission und Ausbreitung des Christentums*, I, Leipzig ⁴1924, 5-19; W. Bousset-H. Gressmann, *o.c.*, 77-81; G.F. Moore, *Judaism*, I, Cambridge 1927, 348s; J. Jeremias, *Jesu Verheissung für die Völker*, Gütersloh ²1959, 12-15.

67. Los encontramos en *Palestina* y en *Siria*, en *Grecia* y en *Roma*, en *Egipto* y en *Asia Menor*: Cf. E. Schürer, *o.c.*, III 167-68.173; STR.-BILL., II 716; W. Bousset-H. Gressmann, *o.c.*, 80s; J. Jeremias, *o.c.*, 13s.

68. Act 13,16.26.50. La «*persecución*» contra Pablo y Bernabé por «*los judíos*» antioqueños será evocada luego por el mismo Apóstol: Act 13,50 = 2Tim 3,11.

69. Cf. E. Schürer, *o.c.*, II, 524-27 = *Historia*, II 577-80 (bibliogr.); STR.-BILL., IV 123-42; W. Schrage, *Synagógue*: ThWNT VII 798-839:818-20. En general, Cf. también: A. Kashan, *Synagogue. Architecture*: Enc Jud XV 595-618 (bibliogr.).

70. Cf. E. Schürer, *o.c.*, II 526s = *Historia*, 580s; STR.-BILL., IV 123.139s.

71. Cf. *supra*, n. 10 (bibliogr.).

72. Cf. E. Schürer, *o.c.*, II 509-12 = *Historia*, II 562-65; STR.-BILL., IV 145-47; W. Schrage, *Archisynagogos*: ThWNT VII 842-45:843. Lucas conoce al «jefe de la sinagoga» (Lc 8,49; 13,41; Act 18,8.17), por tanto la mención de «los jefes de la sinagoga» (Act 13,15) es *tradicción* prelucaña (Cf. Mc 5,22); el v.15, en efecto, refleja «el vocabulario exegético» del «judaísmo rabínico» y «es extremadamente auténtico»: J.W. Bowker, *a.c.* 101.109.

ra de la Ley y los Profetas» (Act 13,15a) en hebreo vertido —«targum»— al arameo (= Palestina) o en griego (= fuera de Palestina); aquella lectura era seguida de una *explicación* instructiva y —sobre todo— edificante o de una parénética «palabra exhortadora» (Act 13,15b), realizada por «cualquier miembro componente de la asamblea»⁷³; sin que extrañe el hecho de que «Pablo y sus compañeros fuesen invitados a ello» (cf. Act 13,15b), pues «en las pequeñas comunidades [judaicas] de la diáspora se omitía frecuentemente la instrucción por falta de personas apropiadas y la presencia de un extranjero [para ello] era saludada con satisfacción»⁷⁴; la explicación homilética, por lo demás, se hacía «en la lengua del país» respectivo⁷⁵ y, por tanto en griego debió «hablar» Pablo (Act 13,15b-16a) en «la sinagoga» antioquena (Act 13,14)⁷⁶, o anunciar su kerygma cristológico (Act 13,16b-41) a los judíos.

Resumiendo estos análisis histórico-tradicionales sobre el prólogo histórico del relato lucano (Act 13,13-16a): Que Pablo y Bernabé «llegaron a Antioquía de Pisidia», donde «el sábado entraron en la sinagoga» para participar «sentados» al culto (v. 14) y, «tras la lectura de la Ley y los Profetas», fueron invitados por el dirigente del culto sinagogal a dirigir «una palabra exhortadora al pueblo» (v. 15), invitación aprovechada por «Pablo» para «hablar» en griego a los «israelitas y temerosos de Dios» (v. 16), es una *tradicón pre-lucana* y, por cierto, *históricamente segura* o fidedigna. ¿Lo es también la predicación paulina?

2) A esta pregunta sólo puede responder *un análisis histórico-tradicional* del relato lucano sobre el kerygma de Pablo (vv. 17-41). Lo que no impide adelantar algunos datos seguros. Todo aquel relato está prácticamente recorrido por *septuagintistas alusiones* (vv. 17-23.32) y *citas* (vv. 22.33-35.40-41) veterotestamentarias, interpretadas éstas según el método de la antigua *exége-*

73. E. Schürer, *o.c.*, II 535 = *Historia*, II 588; Cf. STR.-BILL., IV 171-88:171-73; I. Elbogen, *o.c.*, 196s; S. Sifrai-M. Stern, *o.c.*, II 932.

74. Así se expresa el hebreo especialista en el culto de Judaísmo antiguo I. Elbogen, *o.c.*, 197. Por lo demás, que «Pablo» se «haya levantado» para hablar (Act 13,16a = Filón A., *De spec. Leg.*, II 62) no implica, en rigor, que después *lo hiciese* así, pues ciertamente el predicador lo hacía «sentado» (Lc 4,20): Cf. E. Schürer, *o.c.*, II, 5350 = *Historia*, II 588; STR.-BILL., IV 185; I. Elbogen, *o.c.*, 197.

75. I. Elbogen, *o.c.*, , 195; Cf. STR.-BILL., IV 185s.

76. Cf. *supra*, n. 60. La predicación de Pablo «en sinagoga» judaica era *praxis normal* suya (Act 9,20; 13,5.14-16,14,1; 17,1.10.17; 18,4.19), heredada probablemente de Jesús (Cf. Mc 1,21.39par; 3,1-5par; 6,2par; Lc 13,10; Jn 6,26-59), de modo que el suyo fue una especie de «sermón sinagogal»: J.W. Bowker, *a.c.* 96-101:96; la identificación de las lecturas bíblicas con Dt 4,25-46 (= «la Ley») y 2Sam 7,6-16 (= «los Profetas») (Id., *a.c.* 102-104) es probable, pero no segura: Así con U. Wilckens, *o.c.*, 232s; G. Schneider, II 138s.

sis rabínica ⁷⁷; Lucas redactó asimismo aquel relato en un *griego* claramente *popular* y con frecuencia, no sólo *semitizante* o septuagintista ⁷⁸ sino también *característico* de Pablo ⁷⁹. Ahora bien, todos estos datos sintonizan con la *formación* lingüística y religiosa del judío tarsense Saulo: A su *dominio del griego* semitizante o septuagintista ⁸⁰ se sumó su veterotestamentaria y judaica formación religiosa (cf. Act 22,3) en la *interpretación rabínica* de la Escritura ⁸¹, por él usada en una versión griega cercana a los LXX ⁸². Tanto el griego del relato lucano como su mosaico veterotestamentario y su exégesis rabínica *puede* remontarse, por tanto, a la predicación misma de Pablo. ¿Trasluce su relato lucano una *tradición* previa, que reproduzca sustancialmente el *kérygma histórico* del Apóstol?

a) El relato sobre el *memorial* histórico-salvífico del *kérygma* paulino (vv. 17-25) acusa muchos datos no característicos del vocabulario y estilo lucanos ⁸³. Así ya el reiterado uso de la construcción paratáctica, evitada por Lucas ⁸⁴. Por lo demás tras la redacción del v. 17 por Lucas ⁸⁵ late esta *tradición* en varios datos paulinos: «El Dios del pueblo Israel eligió a nuestros padres (patriarcales), y engrandeció al Pueblo en tierra de Egipto y con brazo ex-

77. El carácter *judaico* —midráshico ó peshérico— de la exégesis bíblica en vv. 33-37 es subrayado con razón por casi todos los autores (citados *supra*, nn. 1.21): J.V. Doeve, *o.c.*, 175; J.W. Bowker, *a.c.* 109; D. Goldsmith, *a.c.* 322ss; B. Rigaux, *o.c.*, 91-93; M. Dumais, *o.c.*, 87.105; también J. Schmitt, *a.c.* 265.

78. Act 13,17.22.24a.26b.34 etc: Cf. G. Schneider, II 131-41.

79. Act 13,23a (= Rm 1,3; 2Tim 2,8). 23b (= Gál 3,29; Cf. 2Tim 1,1). 25a (= 2Tim 4,7). 26b (= Cf. Ef 1,13; Col 1,5; Fil 2,16). 30 (= Ep. paul. 14x). 32b (= Ep. paul. 8x). 33b (= Rm 1,4). 38b (= Rm 8,3; Gál 2,16). 39 (= Rm 1,16; 3,22; 4,11; 10,4.11): Cf. G. Schneider, II *ad loc.*; también H.J. Cadbury, *Beginnings*, V 411; C.A.J. Pillai, *Early missionary*, 34.

80. Cf. A. Wikenhauser-J. Schmid, *o.c.*, 198-99.387: trad. españ., 308-9.585s (bibliogr.); J. Cambier, *Paul*: DBS VII 279-387:282-3.287.309; C. Perrot, *Pablo en el mundo judío y helenista*: «Introducción crítica al NT», Barcelona 1983, 508-12:511s.

81. Cf. J. Cambier, *a.c.* 287-89; C. Perrot, *e.c.*, 508-11 (bibliogr.); K.H. Schelkle, *Paulus*. Darmstadt 1981, 36-41 (bibliogr.). Sobre el uso del AT por Pablo, Cf.: O. Michel, *Paulus und seine Bibel* (BFChTh 18), Gütersloh 1929; J. Bonsirven, *exégèse rabbinique et exégèse paulinienne*, Paris 1939, 262-356; E.E. Ellis, *Paul's use of the OT*, London 1957, 45-47.139-47; J. Cambier, *a.c.* 287.309; C. Perrot *e.c.* 511; K.H. Schelkle, *o.c.*, 158-61 (bibliogr.).

82. Cf. C.H. Vollmer, *Die alttestamentliche Citate bei Paulus*, Freiburg 1895, 9-21; O. Michel, *o.c.*, 55-68; E.E. Ellis, *o.c.*, 12-20; A. Wikenhauser-J. Schmid, *o.c.*, 198s. (trad. españ., 308); C. Perrot, *e.c.* 511.

83. A este respecto, Cf. J.C. Hawkins, *Horae synopticae*, 15-29.35-53; H.J. Cadbury, *The style and literary method of Luke*, Cambridge 1920; A. Plummer, *Luke XLI-LVII*; M.-J. Lagrange, *Luc XCV-CXXVIII*.

84. Cf. H.J. Cadbury, *The style* 142-45; M.-J. Lagrange, *Luc CXI*.

85. A la redacción lucana pertenece el sust. «pueblo» (*laos*: Cf. J.C. Hawkins, *Horae* 20; H.J. Cadbury, *The style* 189), el adj. «este» (*hoitos*: H.J. Cadbury, *The style* 194; Cf. M.F.-J. Buss, *o.c.*, 189) y quizá «el destierro»: Cf. Act 7,6.29.

tendido los sacó de ella»⁸⁶. También la *redacción* lucana del v. 18 reproduce, casi intacta, su *tradición* previa: «Y durante 40 años los sostuvo en el desierto»⁸⁷. Prelucana es asimismo la *tradición* latente bajo la *redacción* del v. 19 por Lucas: «Y aniquiló a siete naciones y les dio en herencia la tierra»⁸⁸. La *redacción* del v. 20 por Lucas dejó casi intacta la *tradición* por él usada: «Durante 40 años; y después les dio jueces hasta Samuel (el) profeta»⁸⁹. Lucas *re-dactó* ligeramente el v. 21 sobre esta *tradición* claramente paulina: «Y después pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl —hijo de Kus— de la tribu de Benjamín durante 40 años»⁹⁰. Análoga valoración merece la *redacción* lucana del v. 22, tras la que late esta *tradición* paulina en muchos datos: «Y depuso a éste y les suscitó como rey a David, en cuyo favor atestiguó: Hallé en David —el de Jesé— un hombre según mi corazón, quien realizará todos mis deseos»⁹¹. Que en su fugaz memorial histórico-salvífico (vv. 17-22) Pablo subraya la elección de David (v. 22) o «se detenga con cierta complacencia en» él⁹² es *normal* y propio de quien no sólo aduce dos veces —y en el contexto de temas centrales— su testimonio sálmico⁹³, sino también evoca reiteradamente su en-

86. Cf. K. Klisch, *o.c.*, 40s. La designación de «Israel» como «pueblo» de «Dios» (Cf. Rm 9,6.25-26; 10,21; 11,1-2; 2Cor 6,26) es paulina (contra E. Haenchen, *o.c.*, 392, n. 3); y si el verbo «engrandeció» no es lucano (contra M.F.-J. Buss, *o.c.*, 38), Pablo *pudo* haber usado la expresión «nuestros padres» patriarcales (*supra*, n. 22: Cf. Rm 11,28 + 15,8; 4,12; 9,10), la *tradición* prelucana «en tierra de Egipto» y «los sacó de ella» (Hebr 8,9; Jds 5) así como el biblicismo «con brazo extendido», no lucano (contra M.F.-J. Buss, *o.c.*, 39) y usado ya por el judaísmo targúmico: *Tg-PIÉx* 6,1.6; Dt 3,23 etc.; Cf. STR-BILL. II 724.

87. Así con K. Klisch, *o.c.*, 42. Si el verbo «tropophoréo» es único en el NT, a la *redacción* lucana pertenece sólo la imprecisión numérica «como» (*hds*: C.J. Hawkins, *Horae* 23; H.J. Cadbury, *The style* 129) y quizá la variación estilística «40 años en el desierto» (Cf. Act 7,42), cuya *tradición* conoce Pablo (Cf. 1Cor 10,5).

88. Cf. K. Klisch, *o.c.*, 42. *Redacción* de Lucas es sólo el uso del part. (= «kathelôn») + verbo definido (Cf. A. Plummer, *Luke* LXII) y quizá el verbo compuesto «katakleronoméo»: Cf. H.J. Cadbury, *The style* 166-68; así con M.F.-J. Buss, *o.c.*, 40.

89. Cf. K. Klisch, *o.c.*, 42. Ningún vocablo es característico de Lucas, excepto la imprecisión numérica «como» (Cf. *supra*, n. 87) y la construcción «después de esto» (= metá tauta): Cf. J.C. Hawkins, *Horae* 20.43.

90. Cf. K. Klisch, *o.c.*, 43. Excepto el sustantivo lucano «varón» (*anér*: Cf. J.C. Hawkins, *Horae* 16), ningún otro vocablo es característico de Lucas, y sí es *paulina* la genealógica expresión «de la tribu de Benjamín» (Rm 11,1; Fil 3,5): Cf. H.J. Cadbury, *Beginnings* V 411; K. Lake-H.J. Cadbury, *Acts* 151: contra E. Haenchen, *o.c.*, 393, n. 2.

91. Cf. K. Klisch, *o.c.*, 43s. Excepto la inicial construcción lucana del part. + verbo definido (Cf. *supra*, n. 88), todo lo demás pertenece a la *tradición* usada por Lucas: La suscitación de David como rey (v. 22a: Cf. FL. Josefo, *Ant. Jud.*, XIX 925), así como el testimonio sobre éste (v. 22b) a raíz de una cita mixta (Cf. *supra*, n. 23: autores) y *tradicional* sin duda: Así con T. Holtz, *o.c.*, 131-35; M. Wilcox, *Semitismos* 21-24.161; J. Schmitt, *e.c.* (*supra*, n. 21) 161; M.F.-J. Buss, *o.c.*, 45.

92. A. Loisy, *Acts* 527. Ese memorial es *normal* en «cualquier predicador judío»: M. Dibelius, *Aufsätze* 143; Cf. U. Wilckens, *o.c.*, 50.

93. Cf. Rm 4,6-8; 11,7-9.

cumbrada dignidad de antepasado genealógico de «Jesucristo» o «el Hijo» de Dios «según la carne» y el mesiánico «Retorno de Jesús»⁹⁴. Nada de extraño, pues, si la ligera *redacción* lucana del v. 23 reproduce su *tradición* claramente paulina: «De la descendencia de éste, según una promesa, suscitó como Salvador a Jesús»⁹⁵; así pudo expresarse kerygmáticamente quien —Pablo— luego evocará catequéticamente —y con énfasis— la «descendencia» davídica de «Jesucristo resucitado» y, por cierto, «según» su «Evangelio» o previo anuncio kerygmático⁹⁶. En la detenida evocación de David y su mesiánico «Descendiente o el «Salvador Jesús» (vv. 22-23) alcanza, pues, su *normal cima* el kerygmático memorial histórico-salvífico de Pablo; cuyo mosaico veterotestamentario, por lo demás, refleja bien la esmerada formación bíblica del discípulo gamalielita Saulo⁹⁷. Aquel memorial fue concluido por Pablo, evocando la actividad precursora de «Juan» (vv. 24-25), cuyo relato acusa un *más fuerte* cuño literario y teológico de la redacción lucana. Y es natural, dada la evidente polémica anti-baptista detectada en la doble obra lucana y, particularmente, en este relato⁹⁸. Por lo demás: Tras la *redacción* del v. 24 por Lucas⁹⁹ late esta *tradición* pre-redaccional: «Juan predicó, antes de su venida, un bautismo de conversión a Israel»¹⁰⁰; también el v. 25a lo *redactó* Lucas sobre esta *tradición* paulina: «Al consumir Juan su misión, dijo»¹⁰¹; claramente pre-lucana es asimismo la *tradición* latente tras la *redacción* del v. 25b por Lucas: «el que sospecháis que sea, no lo soy yo»¹⁰²; también el v. 25c fue *redactado*

94. 2Tim 2,8; Rm 1,3; 15,12.

95. Con la excepción del verbo lucano «agéin» (= Mt 4, Mc 3, Lc 13 + Act 26, Ep paul 7), todos los demás vocablos son tradicionales, remontándose ciertamente a la *tradición paulina* las expresiones «de la descendencia de éste» (Cf. Rm 1,3; 2Tim 2,8) y «según una promesa» (Gál 3,29; Cf. 2Tim 1,1) así como el tradicional y paulino título cristológico «Salvador» (Ef 5,23; Fil 3,20; 2Tim 1,10; Tit 1,4; 2,13; 3,6). Por lo demás la resonancia quimérica de la profecía de Natán (2Sam 7,10-14 = 4QFlor 1-13) muestra que todo el v.23 es un *tradicional* «pésher» cristiano sobre aquella profecía: D. Goldsmitt, *a.c.* 321s; Cf. E. Kränkl, 87.

96. Rm 1,3; 2Tim 2,8; Cf. Rm 15,12.

97. Cf. *supra*, n. 81. Análogo mosaico veterotestamentario reflejan algunas Ep. paulinas: Cf. Gál 3,6-15; 4,21-31; 1Cor 10,1-10; Rm 4,1-25; 9,1-11,10 etc.

98. Cf. *supra*, n. 28 (textos + bibliogr.).

99. Redacción lucana es el verbo compuesto «prokerýsso» (Cf. H.J. Cadbury, *The style* 166-68) y la construcción «todo el pueblo»: Cf. J.C. Hawkins, *Horae* 20.21.45; H.J. Cadbury, *The style* 115-17.

100. Tradición pre-lucana es el biblicismo «antes de su venida» (Cf. G.N. Stanton, *Jesus of Nazareth in NT teaching*, Cambridge 1974, 83; contra M.F.-J. Buss, *o.c.*, 54), la frase «un bautismo de conversión» (proviene de Mc 1,3 = Lc 3,4; Act 19,3) y el ya mencionado «Israel» (v.23): ¡Lucas no se repite! (Cf. H.J. Cadbury, *The style* 83-90); contra M. Wilcox, *Semitisms* 162.

101. A la redacción lucana pertenecen la conj. «pero» (Cf. H.J. Cadbury, *The style* 142-45; M.J.-Lagrange, *Luc CXI*) y la imprecisión cronológica «hacia» (Cf. *supra*, n. 87), siendo tradición paulina la frase «al consumir su misión» (Act 20,24 = Pablo; 2Tim 4,7) y probablemente el ya mencionado «Juan» (v. 24): ¡Lucas no se repite! (Cf. *supra*, n. 100).

102. Ese aserto no coincide con los paralelos de Lc 3,15 y Jn 1,19 (Cf. H. Dodd, *Historical*

por Lucas ¹⁰³ sobre esta *tradición* previa: «Pero mirad, viene detrás de mí (aquel), de quien no soy digno de desatar las sandalias de los pies» ¹⁰⁴. El relato sobre la actividad precursora de Juan no es, pues, creación literaria de Lucas-¹⁰⁵, quien por el contrario lo redactó sobre una *tradición* cristiana ¹⁰⁶ y, por cierto, vetustísima: El testimonio unánime de los cuatro Evangelistas y del último kerygma petrino sobre la actividad de Juan *antes* del ministerio de Jesús ¹⁰⁷ se enraíza, sin duda, en el respectivo *testimonio histórico* de Jesús ¹⁰⁸ así como en la indiscutible *tradición histórica* de los Evangelios sobre la actividad de aquél *antes* del ministerio mesiánico de éste ¹⁰⁹: ¡Pudo evocarla el *kerygma histórico* de Pablo!

b) También el relato sobre *anuncio kerygmático* del Apóstol (vv. 26-37) fue *redactado* por Lucas a raíz de una *tradición* cristiana, sustancialmente idéntica con el kerygma *histórico* de Pablo. Ya la *redacción* lucana del saludo introductorio (v. 26) reprodujo, casi intacta, esta *tradición* paulina: «¡Hermandos, descendientes de Abraham y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros fue enviada la Palabra de esta salvación!» ¹¹⁰. Esa personificada «Palabra

tradition in the Fourth Gospel, Cambridge 1963, 255-58; trad. españ. Madrid 1978, 261-64; M. Wilcox, *Semitisms* 162s: M.F.-J. Buss, *o.c.*, 60-63) y, por tanto, no es creación literaria de Lucas (contra U. Wilckens, *o.c.*, 103s). Por lo demás, a la tradición prelucana pertenecen probablemente el verbo «sospechar» (exclusivo NT de Act 13,25; 25,18; 27,27) y ciertamente la frase «ser algo» (*ti einai* ignorada por Lc+Act y sólo usada en el NT por Gál 2,6; 6,3; Cf. 6,15; 1Cor 10,19b) así como el aserto enfático «no soy yo»: Lucas *evita* el enfático pron. personal (Cf. H.J. Cadbury, *The style* 191s).

103. A su polémica anti-baptista (Cf. *supra*, n. 28) responde el cambio de la construcción «detrás de mí» (*opiso mouí*: Mc 1,7 = Mt 3,11; ¡omite Lc 3,16!) por «después de mí» (*met'emouí*: Act 19,4), para evitar la relación discípulo-maestro entre Jesús y Juan: Cf. S. Sabugal, *Christós*, Barcelona 1972, 79.187.

104. Se remontan a la tradición pre-lucana la expresión «pero mirad» (*all'idoú*: Única en el NT, siendo la conj. «allá» por cierto «característica de Pablo»: M. Turner, *Grammar* III 329), el adj. «digno» (*áxios*: Jn 1,27; *hikanós*: Lc 3,16 + Mc 1,7par; Lucas *evita* el adj. *áxios*: Cf. H.J. Cadbury, *The style* 196), el verbo «desatar» (no es lucano: Mt 6, Mc 5, Lc 7 + Act 6, Ep. paul 2) y la no lucana frase «las sandalias de sus pies» (Lc 3,15 + Mc 1,7 = «los lazos de sus sandalias»). No es pues cierto que en el v.25c «se refleja el escritor Lucas» (M.F.-J. Buss, *o.c.*, 61; y en general, tanto la discrepancia de Act 13,25 con Lc 3,15 como su afinidad con Jn 1,27 muestra que el v. 25 fue redactado por Lucas sobre «una fuente (oral o escrita)» pre-lucana: Ch. H. Dodd, *o.c.*, 255.257 (trad. españ., 261.263); así también C.A.J. Pillai, *Apostolic interpretation* 26; Cf. G.N. Stanton, *o.c.*, 83; M.F.-J. Buss, *o.c.*, 61-63).

105. Contra U. Wilckens, *o.c.*, 102-6; M. Dumais, *o.c.*, 230; Cf. también M.F.-J. Buss, *o.c.*, 64.

106. Así con O. Glombitza, *a.c.* 309s; C.A.J. Pillai, *Apostolic interpretation* 26.

107. Mc 1,2-8par; Jn 1,19-34; Act 10,37; Cf. 1,21-22.

108. Mt 11,7-14 = Lc 7,24-28: Cf. W. Wink, *John the Baptist in the Gospel tradition*, Cambridge 1968, 111-13; J. Jeremias, *Neutestamentliche Theologie*, Gütersloh 1971, 53s (trad. españ., 63-65).

109. Cf. J. Jeremias, *o.c.*, 50-56 (trad. españ., 60-66).

110. Excepto el redaccional vocablo lucano «varones» (*ándres*: Cf. J.C. Hawkins, *Horae*

salvadora» es referida seguidamente por Pablo a la muerte, sepultura y resurrección de Jesús (vv. 27-37), *silenciando* su ministerio mesiánico. Nada de extraño, por otra parte. Análoga omisión reflejan varios kerygmas de Pedro ¹¹¹ y, por lo demás, tanto la predicación apostólica en general como la de Pablo en particular *centró* su anuncio kerygmático en los eventos salvadores de la muerte y resurrección de Cristo ¹¹²; ¡Tanto aquella omisión como esa concentración thanatológica y anastasiológica *sintonizan* con el kerygma *histórico* de Pablo! Por lo demás, también el v. 27 fue *redactado* por Lucas sobre esta *tradicción* muy probablemente paulina: «Los judíos de Jerusalén, no conociendo ésta ni las voces de los Profetas leídas cada sábado, las cumplieron con su juicio» ¹¹³. Posiblemente paulina es asimismo la *tradicción* latente bajo la ligera *redacción* del v. 28 por Lucas: «Sin hallar ninguna causa de muerte, pidieron a Pilato que fuese matado» ¹¹⁴. El v. 29 refleja una más intensa *redacción* lucana ¹¹⁵, cuya *tradicción* paulina podría ser ésta: «Y lo descolgaron del made-

16; H.J. Cadbury, *The style* 189), es tradición paulina no sólo la designación de los *judíos* antioquenos como «hermanos» (Cf. Rm 9,3) y «descendientes de la raza de Abraham» (Cf. Gál 3,29; Rm 4,1.12; 11,1) o el título honorífico del judaísmo antiguo (Cf. STR.-BILL., I 116-21: 116; J. Jeremias, *Abraham im Judentum*: ThWNT I 7-8), sino también: El verbo «enviar» (= *exapostéllo*) con objeto personal (exclusivo NT de Gál 4,4.6; en Act 13,26b «exapestále») es pasivo divino y, como en los mencionados textos paulinos, tiene por sujeto a Dios: así con M.F.-J. Buss, *o.c.*, 64; el complemento indirecto «a vosotros» relacionado con «la Palabra» de la «salvación» (Cf. Ef 1,13; Col 1,5); la expresión semítica «la Palabra de esta salvación», única en el NT y claramente paulina (Cf. Ef 1,13; Col 1,5; Filp 2,16; 2Cor 5,19; 2Tim 2,15), siendo asimismo el vocablo «salvación» característico de Pablo (Mt 0, Mc 0, Lc 4 + Act 6, Ep. paul 18) o de quien así pudo expresar «el anuncio de la salvación aparecida en Jesús»: E. Haenchen, *o.c.*, 396.

111. Cf. Act 3,13-15; 4,10; 5,30.

112. Cf. *supra*, n. 111; 1Cor 15,1.3-5.11; Rom 4,25 etc.: X. Léon-Dufour, *Les Évangiles et l'histoire de Jésus*, Paris 1963, 66-71: 67 (trad. españ., 58-63: 59).

113. Si en la expresión lucana «los habitantes de Jerusalén» (Lc 13,4; sólo aquí en el NT), tras el vocablo «habitantes» late probablemente el nombre paulino «judíos» o quienes «mataron al Señor» (1Tes 2,14b-15a), el verbo paulino «no conocer» Mt 0, Mc 1, Lc 1 + Act 2, Ep. paul 15) es relacionado por Pablo con los judíos (Cf. Rm 10,3-4), cuya «ininteligencia» de «las voces de los Profetas» (Act 13,27a) o «del AT» subraya el Apóstol (2Cor 3,14-15; Cf. Rm 10,2-4); por lo demás, la expresión «voces de los Profetas» en vez de «Escrituras» (1Cor 15,3) refleja bien la *histórica* situación vital del kerygma paulino en la liturgia sinagoga, donde previamente fueron «leídas» y *escuchadas* aquéllas (Act 13,15; así con: Th.ZAHN, *Apostelgeschichte* 438s; M.F.-J. Buss, *o.c.*, 68s). Asimismo, el *característico* verbo paulino «pleroún» (Mt 16, Mc 2, Lc 9 + Act 16, Ep. paul 23) en relación con «los habitantes de Jerusalén y sus jefes» *contradice* a la concepción lucana, según la cual no aquéllos (Act 13,27b) sino «Dios» fue quien «cumplió» el preanuncio profético sobre la pasión y muerte de Jesús (Act 3,18; Cf. Lc 24,26-27.44s): Pablo *pudo* atribuir a los mesianizadas «judíos» (1Tes 2,14s) el «cumplimiento» de «las voces» proféticas, pues Jesús «murió... según las Escrituras» (1Cor 15,3; Cf. Act 17,2-3).

114. Excepto el vocablo lucano «matar» (*atrein*: Lc 23,18; Act 21,11-36; 22,22), todo lo demás es tradición pre-lucana: Que los judíos —no Pilato— «no hallaron» delito alguno en Jesús *contradice* al testimonio de Lucas (Cf. Lc 23,4-5.22) y *sintoniza* con el respectivo de Pablo (Cf. 1Tes 2,14s), quien asimismo menciona a «Pilato» a raíz del proceso de Jesús: Cf. 1Tim 6,13.

115. Todo el v. 29a es redacción de Lucas: Características suyas son la construcción «pero

ro y lo pusieron en un sepulcro» ¹¹⁶. El kerygma histórico de Pablo atribuyó, pues, a «los judíos de Jerusalén» tanto la muerte de Jesús (cf. 1Tes 2,14s) como su deposición «del madero» y su sepelio: ¡Murió *realmente* y, por cierto, en «cumplimiento» de «las voces» o escrituras proféticas! (v. 27). Así pudo expresarse kerygmáticamente Pablo o quien, más tarde y en un contexto catequético, recordará su kerygmático anuncio del «Evangelio» sobre la muerte expiatoria de «Cristo, según las Escrituras» (1Cor 15,1.3). No finalizó todo, sin embargo, con la muerte real de Jesús: ¡ÉSTA FUE VENCIDA POR EL PODER ANASTÁSICO DE DIOS! Esto subrayará reiterada y ampliamente Pablo en su kerygma (vv. 30-37). En efecto, la *redacción* lucana del v. 30 reprodujo casi intacta su respectiva *tradición* netamente paulina: «¡PERO DIOS LO RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS!» ¹¹⁷. Este aserto o grito anastasiológico y gozosa confesión de fe pascual es *característica* de Pablo ¹¹⁸, enraizándose en la vetusta confesión cristológica ¹¹⁹ y remontándose al prístino «kerygma» tanto de Pedro como de los Doce y de Pablo sobre la resurrección de Jesús por Dios ¹²⁰: Es exacto afirmar, que aquel anastasiológico aserto paulino «proviene de la tradición kerygmática» ¹²¹. Más intensa es la *redacción* del v. 31 por Lucas ¹²²,

como» (*hos de*: Lc 2 + Act 27, Ep. paul 0), la frase «todo lo escrito sobre él» (Cf. Lc 22,37) y quizá el verbo «consumar» (Mt 7, Mc 9, Lc 4 + Act 1: sólo Lucas lo relaciona con la muerte y resurrección de Jesús, Cf. *supra*, n. 35); también el v. 29b («deponiéndolo... lo pusieron» = «deponiéndolo lo puso»: Lc 23,53) refleja la *redacción* lucana: Así lo subrayan todos los autores y últimamente M.F.-J. Buss, *o.c.*, 72; G. Schneider, II 136, n. 88.

116. La crucifixión de Jesús en «un madero» no es expresión lucana (Cf. Lc 23,33) y sí es *tradición* cristiana o paulina (Gál 3,12; 1Pe 2,24), enraizada en el *prístino kerygma* apostólico (Act 5,30; 10,39). A éste se remonta, sin duda, el testimonio paulino sobre el anónimo sepelio de Jesús (1Cor 15,4; Rm 6,4; Col 1,12), atribuido a «los judíos» por Pablo (Act 13,29b) o quien quizá *ignoraba aún* entonces la *tradición histórica* sobre el sepelio de Jesús por «José de Arimatea» (Mc 15,42-47par: Cf. J. Blinzler, *Der Prozess Jesu*, Regensburg ⁴1966, 391-402; *Die Grablegung Jesu in historischer Sicht*: «Resurrexit», ed. E. Dhanis, Città del Vaticano 1974, 56-107: 57-67,87-89); en todo caso, Act 13,29b reproduce una *prístina tradición* cristiana: Así con A. Loisy y G. Stählin, *ad loc.*, J. Broer, *Die Urgemeinde und das Grab Jesu* (StANT 31), München 1972, 259 (varios autores citados: 250); J. Blinzler, *e.c.* 96. Que Lucas *abrevia* la tradición kerygmática lo admiten también H. Conzelman, E. Haenchen y G. Schneider, *ad loc.*

117. La conj. «pero» puede ser lucana (Cf. *supra*, n. 101) o paulina (Cf. Rom 6,10; 8,34; 1Cor 15,20), como lo es ciertamente el aserto que «Dios lo resucitó (= *égeiren*) de entre los muertos»: Cf. *infra.*, n. 118.

118. Cf. Gál 1,1b; 1Tes 1,10b; Rm 10,9b; 4,24b; 8,11a; Ef 1,20a; Col 2,12b.

119. Cf. 1Cor 15,4 + Rm 4,25 (¡pasivos divinos!).

120. 1Cor 15,1.4.11.

121. M.F.-J. Buss, *o.c.*, 74, n. 46.

122. A ella pertenece sin duda la expresión «durante muchos días» (Act 16,18; Cf 21,10; 25,6.14; 18,18) o *variación* estilística de Act 1,3 (E. Haenchen, 393; G. Schneider, II 136; R. Pesch, II 38), para *evitar* la repetición (cf. H.J. Cadbury, *The style* 83-90); también es lucana la frase «los cuales son ahora testigos suyos ante el pueblo»: Ignorados aquéllos por Pablo en el contexto de las apariciones del Resucitado (1Cor 15,5-7), son mencionados por Lucas conforme a su martirología: Cf. E. Haenchen, *l.c.*

a raíz de esta *tradición* paulina: «El cual fue manifestado (por Dios) a los que subían con él de Galilea a Jerusalén»¹²³. ¡La manifestación visible e interna del Resucitado *sella* o confirma la realidad y corporeidad de su resurrección!: Así lo recordará luego Pablo, asegurando que según «el Evangelio» por él predicado «Cristo murió» realmente o «fue sepultado y», tras «ser resucitado» por Dios, «fue manifestado» visible e internamente por Él a los Discípulos¹²⁴. El kerygmático relato lucano (vv. 28-31) sobre la muerte (v. 28) y sepultura (v. 29), resurrección (v. 30) y anastásica manifestación (v. 31) de Jesús refleja, pues, con fidelidad la respectiva *prístina tradición* cristiana (1Cor 15,3-5) y, a la vez, todos los eventos centrales del «Evangelio» primitivo, «predicado» por los Doce y por Pablo (1Cor 15,1-7.11)¹²⁵. Es por tanto del todo inexacto afirmar, que los vv. 27-31 son «auténtico dato lucano» o que ahí «no hay tradición» sino «material catequético de Lucas»¹²⁶. Nuestro objetivo análisis histórico—tradicional ha mostrado, más bien, que Lucas redactó sobre una *tradición*, y ésta reproduce sustancialmente el kerygma *histórico* de Pablo. Por lo demás, también la *redacción* del v. 32 por Lucas reproduce intacta su *tradición* netamente paulina: «Y nosotros os anunciamos la Buena Noticia sobre la promesa hecha (= por Dios) a los padres» patriarcales¹²⁷. Se trata evi-

123. Tradición paulina es el pasivo divino «óphthe» (Cf. *supra*, n. 39): En relación con los Discípulos lo ignora Lc + Act y, por tanto, no es creación literaria de Lucas (contra E. Kränkl, *o.c.*, 145), el cual reproduce más bien la respectiva tradición paulina (1Cor 15,5-8; Cf. S. Sabugal, *La conversión de san Pablo*, Barcelona 1976, 26-29: bibliogr.) que, a su vez, se remonta al «Evangelio» predicado por los Doce y por Pablo (1Cor 15,1.5-7.11). ¡Así pudo predicar en Antioquía el Apóstol! El testimonio de 1Cor 15,5 muestra, en efecto, que el uso de «óphthe» por la tradición cristiana «früh existierte» (E. Haenchen, 394). Prelucana es asimismo la designación de los Discípulos como «los que subían con él (= Jesús) de Galilea a Jerusalén»: Ignorada por Lucas en el contexto de las apariciones del Resucitado (Lc 24,36-43; Act 1,3; 10,40-41), no es por tanto lucana (contra E. Kränkl, *o.c.*, 145); aquel ascenso es atestiguado por los dos primeros Evangelistas (Mc 10,1-11,1; 10,32; Mt 19,1-21, 2:20-28), formando, pues, parte de la *tradición* evangélica que Pablo pudo haber conocido: Así con C.A.J. Pillai, *Early missionary* 99-101.

124. El pasivo divino «óphthe» (Cf. *supra*, n. 39) expresa en 1Cor 15,5-7 y en Act 13,31 una «manifestación *visible e interna*» del Resucitado: Cf. S. Sabugal, *o.c.*, 26-29; J. Kremer, *Ordo*: EWNT II 1287-93: 1291s; K. Dahn, *Ver*: DTNT IV 325-31: 330s.

125. Así con R. Pesch, II 37; M.F.-J. Buss, *o.c.*, 74; Cf. C.A.J. Pillai, *Apostolic interpretation* 41-43.

126. O. Glombitza, *a.c.* 210-12.

127. Característico de Pablo es tanto el verbo «evangelizar» (Mt 1, Mc 0, Lc 10 + Act 15, Ep. paul 21) como la frase «os evangelizamos» (Act 13,32; 14,15; Gál 1,8a.b. 9; 4,13; 1Cor 15,1; 2Cor 10,16; Rm 1,15; Ef 2,17): Su trasfondo profético (= Is 52,7) fue *muy usado* por el judaísmo palestinese (Cf. G. Friedich, ThWNT II 706-710. 712s; STR.-BILL., III 9), del que *pudo* haberlo heredado quien —Pablo— fue instruido en Jerusalén por el ilustre rabí Gamaliel (Act 22,3). Paulina es asimismo la mención de «la promesa hecha a los padres» patriarcales, evocada frecuentemente por el judaísmo antiguo (Cf. STR.-BILL., II 206-8; G. Friedich, ThWNT II 576s): Relacionada con la resurrección de Jesús *explicita* Lucas «la promesa» (Lc 24,49; Act 1,4; Cf. 2,38b-39a), luego su imprecisión (Act 13,33) no es lucana; por el contrario, la *imprecisa* men-

dentamente de «la promesa», que Dios hizo a los Patriarcas¹²⁸ sobre los dones de «la tierra» o símbolo de la paradisíaca comunión con Dios¹²⁹ y de una «descendencia» numerosa¹³⁰, de la universal «bendición divina»¹³¹ y de la nueva relación con Dios basada en su «alianza»¹³². El judaísmo antiguo confió en la fidelidad de Dios al «cumplimiento» de «la promesa» patriarcal, *condicionándola* sin embargo a la observancia de la Ley¹³³. ¿También Pablo? Una primera respuesta a este interrogante ofrece ya el v. 33, cuya redacción lucana reproduce intacta esta tradición claramente paulina: «ÉSTA DIOS LA CUMPLIÓ

ción paulina de «la promesa» (Gál 3,17.18.22.29; Rm 4,14; 9,12; 3,6) o «la promesa hecha a Abraham» (Rm 4,13; Cf. 9,9; Gál 3,16-18) y, en general, «las promesas de los padres» patriarcales (Rm 15,8; Cf. 4,13-14.16.20; 9,7-9; Gál 3,16.18b.29) es sólo más tarde *explicitada* por Pablo en «la promesa del Espíritu» o «el Espíritu de la promesa» (Gál 3,14; Ef 1,13), cuya explicitación *late* ya en aquella kerygmática alusión (Act 13,32-33): Cf. *infra*. Es, pues, inexacto afirmar que en este kerygma Pablo «no habla del Espíritu Santo»: C.A.J. Pillai, *Apostolic interpretation* 101.

128. A Abraham (Gén 12,2-3.7; 13,14-18; 15,4-5.7.18; 17,2-8; 18; 21,12; 22,17-18; 24,7), a Isaac (Gén 26,2-5.24) y a Jacob (Gén 28,13-15; 32,13; 35,11-12; 46,3-4; 48,3-4) a los tres patriarcas (Gén 50,24; Éx 6,4; 32,13; 33,1; Núm 14,23; 32,11; Dt 6,10.18,23; 8,1.18; 9,5.28-29; 10,11; 11,8-9.21; 26,3. 15; 28,11; 31,7.20; 34,4; Jos 1,6; 5,6; 21,43). Sobre el tema de «la promesa» patriarcal, que unifica literaria y temáticamente todos los relatos patriarcales (Gén 12-50) e incluso todo el Hexateuco, Cf. J. Hoftijzer, *Die Verheissungen an die drei Erzväter*, Leiden 1956; I. Blythyn, *The Patriarchs and the Promise*: ScJTh 21 (1968) 56-73; C. Westermann, *Die verheissung an die Väter* (Frlant 116), Göttingen 1976; M. Röckert, *Vätergott und Väterverheissungen* (FRLANT 142), Göttingen 1988, 198-299.

129. Gén 12,1.7; 13,14-15; 15,7.18; 17,8; 24,7; 26,3-4; 28,4.13; 35,12; 46,4; 48,4; 50,24; Éx 6,4; 32,13; 33,1; Núm. 14,23; 32,11; Dt 6,10.18.23; 8,1.18; 9,5.27-28; 10,11; 11,8-9; 21; 26,3. 15; 28,11; 31,7.20; 34,4; Jos 1,6; 5,6; 21,43. Sobre la concepción teológica de «la tierra» en el AT, Cf. M. Noth, *Geschichte israels*, Göttingen²1952, 22-23 (trad. españ., 27-29); G. von Rad, *Verheissenes Land und Jawesland im Hexateuch*: «Gesammelte Studien zum AT», I, München 1958, 87-100 (trad. españ., Salamanca 1976, 81-93); F.-W. Marquardt, *Die Bedeutung der biblischen Landverheissungen für die Christen*, München 1964, 13,23; X. Pikaza, *La Biblia y la teología de la historia*, Madrid 1972, 17-208; G. Becquet, *Tierra*: VTB 897-902: 897-900; E. Cortese, *La terra di Canaan nella storia sacerdotale del Pentateuco*, Brescia 1972; N. Lohfink, *La promessa de la terra come giuramento*, Brescia 1975; E. Jacob, *Les trois racines d'une théologie de la terre*: RHPHr 55 (1975) 469-80; A. González Lamadrid, *La fuerza de la tierra*, Salamanca 1981, 119-32; M. Barros-J.L. Caravias, *Teología de la Tierra*, Madrid 1988, 13-124; S. Garofalo, *Terra*: NDT 1552-62: 1554-59 (bibliogr.). Como «tierra que mana leche y miel» (Éx 3,8; Dt 6,3; 11,9; 26,15; 31,20 etc.) o de paradisíaca fertilidad (Cf. Dt 6,7.10-11; 8,7-10; 11,11-14; 28,11-12; 31,20; Jos 24,13), por ser «el país bueno y muy bueno» (Núm 14,7; Jces 18,9) donde «no falta nada de lo que se puede desear sobre la tierra» (Jces 18,10), pues además de encontrar «la paz» y «el descanso» (Jos 21,43; 22,4 se es «feliz» en ella (Dt 6,3.18), «la tierra» prometida es «una comarca paradisíaca» o «el paraíso terrenal recobrado» M. Noth, *o.c.*, 23 (trad. españ., 29) G. Becquet, *a.c.* 898.

130. Gén 12,2; 15,5; 17,2.4.-6; 18,18; 21,12; 22,17; 26,4.24; 28; 3-4.14; 32,13; 35,11; 46,3; 48,4.16; Éx 32,13.

131. Gén 12,2-3; 18,18; 22,17; 26,3.24; 28,3-4.14.

132. Gén 17,2-7.19; Éx 6,4.

133. Cf. STR.-BILL., III 207-9; J. Schniewind-G. Friedrich, *Epangella*: ThWNT II 573-83: 576.

PARA SUS (= de los Patriarcas) HIJOS, NOSOTROS, RESUCITANDO A JESÚS COMO EN EL SALMO SEGUNDO (= Sal 2,7) ESTÁ ESCRITO: TÚ ERES MI HIJO, HOY TE HE ENGENDRADO»¹³⁴. La resurrección de Jesús es, pues, interpretada primeramente por Pablo (v. 33a) como el inaugural «cumplimiento» *permanente* (= ¡perfecto!) de la mencionada «promesa» patriarcal por «Dios» y, ciertamente, «para nosotros» o «los hijos» de los patriarcas: ¿En qué sentido? A este interrogante responderá sólo el Predicador en el contexto (vv. 38-39) de su paréntesis conclusiva (cf. *infra*). De momento subraya la resurrección de Jesús y, por cierto, a raíz de tres textos veterotestamentarios (vv. 33b-37): ¡Un reiterado apelo a la Escritura *normal* en Pablo!¹³⁵. Por lo demás, la cita del Sal 2,7 muestra que la resurrección de Jesús fue interpretada como el *inicio* de su regio-mesiánica y anastásica «generación *permanente* por Dios»¹³⁶. Una generación anastásica, por otra parte, no meramente espiritual sino también *corporal* o integral. Esto subraya seguidamente (vv. 34-37) Pablo. Casi intacta reprodujo la *redacción del v. 34* por Lucas su respectiva *tradición* paulina: «PERO QUE LE RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS PARA NO RETORNAR A LA CORRUPCIÓN, ASÍ LO DIJO (= Is 55,3e LXX): OS DARÉ LAS SANTAS (PROMESAS) DE DAVID, LAS DIGNAS DE FE»¹³⁷. Con ello afirma Pablo, que en la *incorrupción*

134. Ningún vocablo es característico de Lucas (excepto quizá el verbo *compuesto* «exploroun»: Cf. H.J. Cadbury, *The style* 166-68), y si hay muchos datos paulinos: El verbo «pleroun» (Cf. *supra*, n. 113), así como su relación con «el Evangelio» y «la resurrección» de Jesús (v. 33a = Rm 1,1-4); quien es el «sí» de «las promesas» divinas (2Cor 1,20; Cf. Gál 3,17); la concepción de judíos y cristianos como «hijos» de los Patriarcas (Cf. Rm 9,7-8. 10; 4,1.11-12. 16-17; Gál 3,7; 4,28), la interpretación *anastasiológica* del Sal 2,7 (= Rm 1,4; ¡sólo aquí en el NT!) en la línea de su interpretación *mesiánica* por el judaísmo antiguo (Cf. STR.-BILL., III 19-20.675-77; E. Loevestam, *o.c.*, 15-23; F. Hahn, *Christologische Hohietstitel*, 285-87), *explicitando* catequéticamente Pablo (Rm 1,4) el contenido de su *mera* cita (Act 13,33) kerygmática (Cf. M.É. Boismard, *Constitué Fils de Dieu*: RB 60, 1953, 5-17: 12s; J. Dupont, *a.c.*, (supra, n. 44), 535; E. Loevestam, *o.c.*, 40.42; E. Kränkl, *o.c.*, 138; M. Dumais, *o.c.*, 188-90; C.A.J. Pillai, *Apostolic interpretation* 80), posteriormente desarrollado por él: El «Dios» que «engendró» anastásicamente a su «Hijo» mesiánico «resucitando (= *anastésas*) a Jesús» (Act 13,33b), fue quien al Descendiente davídico le constituyó «Hijo» suyo «con poder» santificador «por la resurrección (= *anástasis*) de entre los muertos» (Rm 1,3b-4; Cf. Act 13,38-39). Finalmente, el uso del verbo «anístemi» es frecuente en la tradición evangélica y kerygmática, siendo usado ya por los LXX y por el Judaísmo antiguo: *Pudo* haberlo usado en su kerygma quien —Pablo— luego mencionará reiteradamente la resurrección» (= *anástasis*) de Jesús (Rm 1,4; 6,5; Flp 3,10).

135. Cf. *supra*, n. 81; Gál 3,6-14; 4,21-31; Rm 1,25; 9,6-11,10 etc.

136. Eso expresa el perfecto «gegéneka» (Cf. v. 34a; 1Cor 15,4; 2Tim 2,8), cuyo uso muestra que «égeiren» y «anastésas» (vv. 30.33a) son aoristos *ingresivos* y expresan, por tanto el *inicio* del *perdurable* estado del Resucitado: Cf. *supra*, nn. 36.43.

137. Ningún vocablo es lucano (excepto quizá la conj. advers. «pero»: Cf. *supra*, n. 101), siendo paulinos: La fórmula «de entre los muertos» (Cf. P. Hoffmann, *Die Toten im Christus*, 181-85) y por tanto el verbo «anístemi» (Cf. *supra*, n. 134), el adv. «no ya» (*mekéti*: Mt 1, Mc 4, Lc 1 + Act 3, Ep. paul 10) y quizá la fórmula introductoria a la cita (Cf. Rm 9,12; 2Cor 6,16),

corporal del Resucitado o en su resurrección *eterna* (v. 34) se actualizó la «alianza *eterna*» preanunciada por Dios en fidelidad al cumplimiento de «las santas» y «las fidedignas» promesas hechas a «David», sin duda las referentes a la permanencia «*eterna*» de «su reinado» y a la estabilidad «*eterna*» de «su trono»¹³⁸: Ese significado tuvo probablemente la cita isaiana en el pristino kerygma paulino. Sin que extrañe la reiterada mención de la resurrección de Jesús por Dios (vv. 30.33-34): ¡Es *natural* en quien —Pablo— la valoró como el fundamento de la «fe» cristiana e insustituible parte esencial de su «evangelio» o anuncio kerygmático!¹³⁹ Por eso continúa subrayando la realidad y *corporeidad* de aquélla (vv. 35-37). La *redacción* lucana del v. 35 dejó inmutable su respectiva *tradición* paulina: «Por eso dice también en otro pasaje (= Sal 16,10 LXX): No dejarás que tu Santo experimente la corrupción»¹⁴⁰. La exégesis veterotestamentaria de los vv. 34-35 es claramente *judaica* y, por tanto, del todo *natural* en el experto biblista Pablo: En la resurrección de Jesús cumplió Dios su fidelidad para con esa súplica anastásica del «Santo» mesiánico¹⁴¹. Es lo que seguidamente subraya el predicador en los vv. 36-37, cuya *redacción* lucana reprodujo intacta su *tradición* paulina: «David, ciertamente, tras servir en su generación al designio salvífico de Dios se durmió y se reunió con sus padres y experimentó la corrupción (v. 36); pero AQUEL A QUIEN DIOS RESUCITÓ, NO EXPERIMENTÓ LA CORRUPCIÓN» (v. 37)¹⁴². Con

ciertamente el mensaje sobre la incorrupción del Resucitado (v. 34a: Cf. 1Cor 15,42-45; vv. 42b. 45b); la septuagintista cita isaiana (v. 34b: Is 55,3) corresponde a la Biblia usada por Pablo (Cf. *supra*, n. 82) y refleja su griego (Cf. J. Dupont, *Études* 354s), pudiendo remontarse por tanto a la «*tradición*» paulina: E. Kränkl, *o.c.*, 140.

138. Is 55,3c (LXX); 2Sam 7,16 (LXX). La ilación entre esos dos textos es probable y, desde luego *normal* en Pablo: Cf. Rom 1,3 (= 2Tim 2,8); 6,9-10.

139. 1Cor 15,14.17 (Cf. Rm 4,24-25); 2Tim 2,8.

140. Paulina es la conj. «por esto» (*dióti*: Mt 0, Mc 0, Lc 3 + Act 5, Ep. paul 9) y quizá la fórmula introductoria a la cita (Cf. Rm 4,3; 10,16.19-21; 11,9; 15,10-12), lo es el uso de dos citas seguidas (vv. 33b-34): Cf. J. Bonsirven, *o.c.*, 334s.

141. 'La interpretación *escatológica* del Sal 16,10 por los LXX (Cf. M. Rese, *o.c.*, 55s) o la Biblia de Pablo (Cf. *supra*, n. 82) *pudo* haber sido conocida por él o recibida de la tradición «apologética cristiana», en la que aquella interpretación anastasiológica «debió ser explotada muy pronto» (J. Dupont, *Études* 266). En todo caso, la explicación de un texto oscuro (= Is 55,3c) por otro claro (= Sal 16,10) o «las santas» por «el Santo» (Act 13,34-35) fue una de las «siete reglas hermenéuticas» de rabí Hillel y su escuela (Cf. E. Schürer, *Geschichte* II 397s = *Historia* II 452s; J. Bonsirven, *o.c.*, 81,140-42; E.E. Ellis, *o.c.*, 41s) o típica de la *exégesis rabínica*, en la que se formó Pablo (K. Lake-H.J. Cadbury, *Acts* 155s; J.V. Döve, *o.c.*, 173s; B. Rigaux, *o.c.*, 93; J. Roloff, *Hechos* 277): ¡Pudo haberla usado!

142. El reiterado «y» no es lucano (Cf. H.J. Cadbury, *The style* 142-45) y sí propio del semitizante griego de Pablo (Cf. *supra*, n. 78), a cuyo característico uso del simbólico verbo «adormentar» = morir (Lc 0 + Act 1, Ep. paul 9: ¡siempre!) se suma su no ignorado «el designio de Dios» (Lc 2 + Act 4, Ep. paul 1), su implícita enseñanza sobre la incorrupción del Resucitado (Cf. *infra*, n. 145) y su característico aserto «Dios lo resucitó» (= *égeiren*): Cf. *supra*, n. 118.

ello asegura *dialécticamente* Pablo que, dada la fidelidad de Dios, la no cumplida súplica anastásica en David tuvo que referirse a su mesiánico «Santo» y, de hecho, se cumplió en «Quien (= Jesús) Dios resucitó», un argumento dialéctico *muy usado* en la antigua exégesis rabínica ¹⁴³ y *central* en la exégesis de Pablo ¹⁴⁴: ¡Pudo haberlo usado en su kerygma antioqueno! ¡Pudo haber subrayado kerygmáticamente la «incorruptión» corporal del Resucitado (vv. 34-37) quien —Pablo— luego afirmará catequéticamente que «LA MUERTE NO TIENE YA DOMINIO SOBRE ÉL» o «EL ÚLTIMO ADÁN» DEVENIDO POR SU RESURRECCIÓN UN «CUERPO ESPIRITUAL» Y, MÁS AÚN, «ESPÍRITU VIVIFICANTE»! ¹⁴⁵. En todo caso, estos precedentes análisis hostórico-tradicionales muestran que los versículos 33-37 reflejan no sólo «material tradicional» ¹⁴⁶ e históricamente fidedigno, sino también una exégesis veterotestamentaria «toda rabínica» y proveniente de «un predicador judeo-cristiano formado en» la interpretación «hillelita», como lo fue Pablo ¹⁴⁷: El relato lucano sobre el anuncio kerygmático de Pablo (vv. 26-37) y, en particular, sobre su kerygma anastasiológico (vv. 30-37) reproduce una *tradición sustancialmente histórica* de aquella predicación paulina.

c) No menos tradicional y paulina es la *parénesis* conclusiva (vv. 38-41) del relato lucano. Tras la *redacción* del v. 38a por Lucas late, casi intacta, esta *tradición* paulina: «Os sea sabido, hermanos, que mediante éste (= el Resucitado) se os anuncia el perdón de los pecados» ¹⁴⁸. Así pudo predicar Pablo, quien más tarde subrayará catequéticamente esa eficacia salvífica del Resucitado: ¡«QUIEN FUE ENTREGADO (POR DIOS) EN EXPIACIÓN DE NUESTROS PECADOS Y FUE RESUCITADO (POR ÉL) PARA NUESTRA JUSTIFICACIÓN» ES POR ELLO EL ÚNICO MEDIADOR DEL PERDÓN DIVINO, PUES «MEDIANTE ÉL TENEMOS EL

143. Cf. J. Bonsirven, *o.c.*, 83-88; E.E. Ellis, *o.c.*, 41-42.46s.

144. En ella «ocupa un gran puesto»: J. Bonsirven, *o.c.*, 301.317; Cf. O. Michel, *o.c.*, 92; E.E. Ellis, *o.c.*, 46. La judaica *exégesis dialéctica* de Act 13,35-37 es reconocida por casi todos los autores: Cf. *supra*, n. 77.

145. Rm 6,9-10; 1Cor 15,44-45.

146. O. Glombitza, *a.c.* 315; así también: T. Holtz, *o.c.*, 140-44; D. Glodsmith, *a.c.* 322.324; B. Rigaux, *o.c.*, 93.

147. J. Schmitt, *a.c.* (DBS VIII) 265; Cf. Id. *e.c.*, (*supra*, n. 21) 162-67; C.A.J. Pillai, *Early missionary* 102s; *Apostolic interpretation* 75-96.

148. Si a la redacción lucana pertenece el vocablo «varones» (*ándres*: Cf. *supra*, n. 110), puede ser paulino el part. «sabido» (Act 13,38; 28,28; Cf. Rm 1,19) y lo es tanto el sustantivo «hermanos» (Cf. *supra*, n. 110) como el verbo «anunciar» (*katangélein*) (Mt 0, Mc 0, Lc 0 + Act 11, Ep. paul 7), ignorado éste por Lc y usado en Act principalmente en labios de Pablo o de quien casi exclusivamente en sentido *kerygmático* lo empleó (1Cor 2,1; 9,14; Flp 1,17-18; Col 1,28), siendo asimismo característica suya la expresión «el perdón de los pecados en» o mediante Cristo: Ef 1,7; Col 1,14.

PERDÓN DE LOS PECADOS»;¹⁴⁹ A la predicación prístina de Pablo puede remontarse asimismo la *tradición* paulina latente bajo la *redacción* de los vv. 38v-39 por Lucas: «Y de todos (los pecados), de los que mediante la Ley de Moisés no pudisteis ser justificados (v. 38b), es justificado (por Dios) mediante éste (= el Resucitado) todo el que cree»¹⁵⁰. Es lo que catequéticamente y de modo más explícito enseñará Pablo: ¡A «TODO CREYENTE» ES OTORGADA GRATUITAMENTE POR DIOS, «MEDIANTE» EL RESUCITADO, LA «JUSTIFICACIÓN DE TODOS» LOS PECADOS, QUE LOS JUDÍOS «NO PUDIERON» ALCANZAR «MEDIANTE LA LEY» MOSAICA O EL ESFUERZO PERSONAL DE SU OBSERVANCIA! Aquí pisamos firme tierra paulina o tradición genuina de Pablo¹⁵¹. Es, pues, del todo exacto afirmar, que la redacción lucana de los vv. 38-39 trasluce «un recuerdo de la doctrina paulina sobre la justificación por la fe»¹⁵² o es «un eco suave de la genuina predicación» de Pablo¹⁵³. Quien, por lo demás, así explícita en qué sentido «la promesa de los padres» patriarcales «fue y permanece cumplida» por «Dios *para nosotros*» o «*los hijos*» de aquéllos, «resucitando a Jesús» (vv. 32-33a) y, por cierto, como *mediador* único —«mediante» y «en él»— de lo que «*no pudieron*» obtener «por la Ley» mosaica o del «perdón de (= *apó*) los pecados» y de la «justificación» total, otorgados gratuitamente por Dios a «todo el que cree» (vv. 38-39): La prometida «descendencia» numerosa *son* «todo el que cree» o la totalidad de los creyentes, en cuyo gratuito don divino del «perdón» y de la «justificación» *se actualizan* los prometidos dones de «la tierra» o paradisiaca comunión con Dios y de su «bendición» universal así como de la nueva relación con Él¹⁵⁴. Un anuncio kerygmático,

149. Rm 4,25; Ef 1,7; Col 1,14; Cf. Ef 2,5; Col 2,12-14; Rm 6,4-7.

150. Excepto quizá el vocablo lucano «todos» (Cf. J.C. Hawkins, *Horae* 21.45; H. J. Cadbury, *The style* 115-17), característicos paulinos son: a) la «imposibilidad» de la justificación por «la Ley» mosaica (v. 38b = Rm 8,3; Cf. 3,20.28; Gál 2,16.21) sino «en» o «por Cristo» muerto y resucitado (v. 39 = Gál 2,17; Rm 4,24-25; 1Cor 6,11), así como b) la contraposición entre la justificación por la Ley y por la fe en Cristo (vv. 38b-39 = Gál 2,16.21; 3,11; 5,4-6; Rm 3,21-22.26-28; Cf. E. Haenchen 396: «*offensichtlich paulinische Theologie*»; F. Kertelge, *Dydaiosyne*: EWNT I 787-90; *Dikaióo*: Ib., 800-2); también lo es c) la justificación «de (= *apó*) los» pecados (v. 38b = Rm 6,7; 1Cor 6,11; Cf. E. Haenchen 396; F. Hahn, *Taufe und Rechtfertigung*: «*Rechtfertigung*», Fs. E. Käsemann, Tübingen 1976, 95-114: 104-12; M.F.-J. Buss, *o.c.*, 125; K. Kertelge, *a.c.* 799.905s) así como d) la equivalencia entre el «perdón» y la «justificación» como *dos* aspectos de la *única* acción salvífica de Dios (v. 38a.b = Rm 3,23-24; 4,25; 5,1.9; 6-7; ¡1Cor 6,11; Gál 2,16-17; Cf. K. Kertelge, *a.c.* 805s) y, finalmente, d) la expresión «todo el que cree» 1,5 LXX) remontarse a la «*tradición*» paulina (R. Pesch, II 40.42; Cf. T. Hotz, *o.c.*, 21; G. Schneider, II 141) y ser «característica de la egénesis» de Pablo: J. Schmitt, *a.c.* (DBS VIII) 265.

151. Cf. *supra*, n. 150.

152. K. Kertelge, *a.c.* 805s; así también: A. Loisy, *Actes* 536; K. Lake-H.J. Cadbury, *Acts* 157; F.F. Bruce, *Acts* 271; Id., *Paul*, Exeter 1977, 165s; J. Roloff, *Hechos* 278.

153. F. Hahn, *e.c.*, 97, n. 10; de modo análogo: J. Schmitt, *o.c.*, 18; G. Stählin, 185; U. Wilckens, *o.c.*, 52; I.H. Marshall, *Acts* 228; M.F.-J. Buss, *o.c.*, 152s; R. Pesch, II 40.42.

154. Cf. *supra*, nn. 128-132.

por lo demás, luego catequéticamente explicitado por Pablo: Todos los creyentes en Cristo o justificados por la fe como Abraham «son «*hijos*» suyos y, por Dios «bendecidos con» él, reciben «mediante la fe» y «*en* Cristo Jesús la bendición de Abraham» o «*la promesa del Espíritu*», de modo que «lo que *era imposible* a la Ley» mosaica o la liberación «del (= *apó*) pecado», fuera realizada por «Dios» *mediante* su «Hijo» con «el Espíritu» liberador, «a fin de que la justicia de la Ley» o la fidelidad a ella «se cumpliera «*en nosotros*» que caminamos... según el Espíritu»¹⁵⁵. El paralelismo literario y temático entre esta instrucción catequética y aquella parénesis kerygmática (Act 13,38-39) es evidente: Allí *explicitó* Pablo la identificación de «la promesa» patriarcal con «el Espíritu» liberador «del (= *apó*) pecador» y otorgado por «Dios» *mediante* su «Hijo»¹⁵⁶, identificación *latente* sólo en su kerygmático anuncio sobre «el perdón de los pecados» y la «justificación de (= *apó*) todos» ellos, otorgada por Dios (¡con el Espíritu!) «*mediante*» el Resucitado a «todo el que cree»¹⁵⁷: Así pudo predicar Pablo en Antioquía. También la *redacción* lucana de los vv. 40-41 reprodujo intacta su respectiva *tradición* paulina: «Ved, pues, no os sobrevenga lo dicho (por Dios) mediante los profetas (= Hab 1,5 LXX): ¡Mirad, despreciadores, sorprendeos y desapareced; pues voy a realizar una obra en vuestros días, una obra que no la creeríais si alguno os (la) contara!»¹⁵⁸. Tal pudo ser la conclusión del kerygma por Pablo o quien, no infrecuentemente, finalizó su anuncio kerygmático e instrucción catequética con una grave admonestación o advertencia¹⁵⁹.

Sintetizando estos análisis histórico-tradicionales del relato lucano sobre el antioqueno kerygma paulino (Act 13,17-41), podemos decir que aquél *no es* «composición de Lucas» o por él «puesto en boca» de Pablo¹⁶⁰; tras su redac-

155. Gál 3,6-9.14; Rm 8,2-4.

156. Gál 3,14 + Ef 1,13 (Cf. *supra*, n. 127); Rm 8,2-4.

157. Act 13,38-39: Cf. *supra*, n. 150.

158. Características paulinas son las expresiones —ignoradas por Lucas— «vez pues no» (Ef 5,15; Cf. 1Cor 8,9; Gál 5,15; Col 2,8) y «lo dicho» (Rm 4,18; la introducción de las citas con el verbo «decir» es frecuente en las E. paul.: Cf. J. Bonsirven, *o.c.*, 340s), así como el testimonio de «los profetas» sobre la «justificación» por la fe en Cristo (vv. 39-40 = Rm 3,21. La cita de Hab 1,5 LXX), única en el NT y por tanto no lucana, *puede* ser paulina: La «obra» de Dios, e.d. su «universal don gratuito de la salvación o del perdón justificante» (*supra*, n. 53), es una concepción paulina (Cf. Ef 2,8-10; Flp 1,29; 2Cor 5,17-18a), elaborada reiteradamente por Pablo a raíz de la *cita explícita* de Hab 2,4LXX (Gál 3,11 + Rm 1,17), pudiendo por tanto aquella cita (= Hab 1,5 LXX) remontarse a la «*tradición*» paulina (R. Pesch, II 40.42; Cf. T. Hotlz, *o.c.*, 21; G. Schneider, II 141) y ser «característica de la egénesis» de Pablo: J. Schmitt, *a.c.* (DBS VIII) 265.

159. Cf. Act 18,5-6; 28,23-28; 1Tes 5,1-7; 2Tes 2,1-12; 1Cor 10,1-14.15-27 etc.

160. Contra M. Dibelius, *Aufsätze* 167.93s; otros autores: *supra*, n. 55.

ción lucana late más bien no sólo «material tradicional» o «una fuente prelu- cana» y «tradiciones kerygmáticas»¹⁶¹, sino también muchos «datos propiamente paulinos»¹⁶² o una tradición sustancialmente idéntica al kerygma de Pablo¹⁶³. Con particular fidelidad a su tradición o fuente kerygmática redactó Lucas el central anuncio anastasiológico del Apóstol: «DIOS RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS» O CORPORALMENTE Y PARA SIEMPRE A JESÚS, SU REGIO- MESIÁNICO «HIJO» Y «SANTO», PREVIAMENTE CRUCIFICADO Y MATADO Y SE- PULTADO, CORROBORANDO LA REALIDAD DE ESA GESTA ANASTÁSICA CON LA INTERNA Y VISIBLE «MANIFESTACIÓN» DEL RESUCITADO A LOS DISCÍPULOS; una Resurrección, por lo demás, salvíficamente eficaz, pues «RESUCITANDO A JESÚS CUMPLIÓ» DEFINITIVA Y PERMANENTEMENTE «DIOS LA PROMESA» PA- TRIARCAL O INAUGURÓ SUS PREANUNCIADOS DONES, AL DEVENIR EL RESUCI- TADO ÚNICO MEDIADOR DEL GRATUITO «PERDÓN» Y «JUSTIFICACIÓN» OTOR- GADOS POR DIOS A «TODO EL QUE CREE». El antioqueno kerygma de Pablo, por tanto, *delineó ya* los sustanciales rasgos del «evangelio» predicado por él y por los Doce sobre la «muerte» expiatoria de Cristo y su «sepelio» así como su preanunciada «resurrección» por Dios y su «manifestación» a los Discípulos (1Cor 15,1-7.11), conteniendo además «in nuce» algunos temas centrales de la teología paulina: La *culminación* de la historia salvífica en el mesiánico «Sal- vador Jesús» o el humanizado «Hijo» de Dios, venido en efecto «al llegar la «plenitud del tiempo» histórico-salvífico¹⁶⁴; la concepción cristológica de Je- sús no sólo como el mesiánico «*descendiente*» de David¹⁶⁵, sino también co- mo personificación de «la Palabra» salvadora y secularizado «Hijo» de Dios «*enviado*» por él¹⁶⁶; la *concentración* del neotestamentario evento salvífico en la muerte y resurrección de Jesús¹⁶⁷, valoradas además como «*cumplimiento*» de su respectivo preanuncio veterotestamentario¹⁶⁸; la interpretación de la re- surrección de Jesús por Dios no sólo como el «*cumplimiento*» *permanente* de «la promesa» patriarcal¹⁶⁹, sino también como una anastásica gesta *perdura- ble* o de permanente efecto¹⁷⁰ y, además *eterna* o realizada en Quien «no re-

161. O. Glombitza, *a.c.* 316; R. Pesch, II 32.42; H. Roloff, *Hechos*, 271; Cf. G. Schnei- der, II 130; C.A.J. Pillai, *Early missionary* 71.77; otros autores: Cf. *supra*, n. 56.

162. J. Schmitt, *o.c.*, 17; Cf. *Id.*, *a.c.* 265.

163. Así con varios autores: Cf. *supra*, n. 57.

164. Act 13,17-23 = Gál 4,4; Cf. Rm 9,4-5; Ef 1,9-10.

165. Act 13,22-23 = Rm 1,3; 2Tim 2,8: Cf. *supra*, nn. 94-95.

166. Act 13,26b (*exapéstále*) = Gál 4,4b (*exapéstéilen*): Cf. *supra*, n. 110.

167. Act 13,26-37 = 1Cor 15,3-11; Rm 4,25; Flp 2,6-11 etc.

168. Act 13,27-29a.32-37 = 1Cor 15,3-4; Rm 4,25 (= Is 53,5.12); Cf. Act 17,2-3.

169. Cf. *supra*, nn. 127.134.

170. Act 13,33b (*gegéneka!*) = 1Cor 15,4 (*egégertai!*); 2Tim 2,8 (*egegerménon!*): Cf. *supra*, n. 136.

torna a la corrupción» y «ya no muere» ni «la muerte le domina» más ¹⁷¹; la salvífica eficacia permanente del Resucitado o devenido mediador del «perdón» y de la «justificación», gratuitamente otorgados por Dios prescindiendo de «la Ley» mosaica y, por cierto, sin exclusión de nadie o dados a «todo el que cree» ¹⁷²; finalmente, la *fidelidad* del divino Protagonista de la historia salvífica tanto a la «promesa» daídica como al «cumplimiento» de «la «promesa» patriarcal, suscitando al «Salvador Jesús» y «resucitándole» corporalmente ¹⁷³, ¿no traduce la concepción netamente paulina sobre «la fidelidad de Dios» ¹⁷⁴, cuya vetusta promesa y elección o «palabra *no falló*» jamás ¹⁷⁵, pues «son *irrevocables* los dones y vocación del Dios» ¹⁷⁶ que no sólo «*es fiel*» ¹⁷⁷ sino también «poderoso para cumplir lo que ha prometido»? ¹⁷⁸... A la luz de estos paralelismos literario-temáticos entre el antioqueno kerygma de Pablo y las Espístolas paulinas, sumados a los detectados a lo largo de nuestro previo análisis histórico-tradicional, quizá no sea inexacto caracterizar aquel kerygma como el inicial *esbozo* de la catequética teología paulina; y, desde luego, el amplio y variado o policromo anuncio anastasiológico de Pablo en «la sinagoga» judaica de Antioquía, sí puede ser valorado como la «*ouverture*» de su posterior catequesis sinfónica sobre el Resucitado.

3) También el *epílogo* del relato lucano (vv. 42-52) fue redactado por Lucas ¹⁷⁹ sobre una *tradición* sustancialmente *histórica* de los eventos narrados. Así, p.e., la «prioridad» (= próton) salvífica de los judíos respecto a los paganos (v. 46) es una *tradición* netamente paulina ¹⁸⁰ y pudo haber sido formulada por Pablo. Que éste predicó «la Palabra de esta salvación» o anunció «la Buena Noticia» sobre el evento salvífico de la muerte y resurrección de Jesús a los judíos antioquenos (vv. 26.32) y, tras el «rechazo» de aquélla por la mayor parte de éstos, ofreció «la salvación» a «los paganos» (vv. 46-47) *sintoniza* con el universalismo salvífico de quien —Pablo— afirmará sin ambages

171. Act 13,34a = Rm 6,9; Cf. *supra*, nn. 138.145.

172. Act 13,38-39 = Gál 2,15-4,7; Rm 3,21-5,1; 8,1-17: Cf. *supra*, nn. 151.155-157.

173. Act 13,23.32-33.

174. Rm 3,3.

175. Rm 9,6-13: v. 6.

176. Rm 11,1-32: v. 29.

177. 1Cor 1,9; 10,3; 2Cor 1,18; 1Tes 5,24; 2Tes 3,3.

178. Rm 4,21.

179. Cf. A. Loisy, *Actes* 538-43; E. Haenchen, 397-99.401s; J. Roloff, *Hechos* 279-81.

180. Rm 1,16; 2,9-10; Cf. 3,1-2; 9,2-3; 10,1; 11,13-14; 1Cor 9,20-21. En Act 13,46 Lucas redactó, pues, una «*tradición prelucana*» (R. Pesch, II 46) y, más exactamente, «*paulina*» (G. Schneider, II 144), remontándose aquélla al kerygma primitivo (Act 3,26; 13,46) y enraizándose en la enseñanza de Jesús (Mc 7,27; Cf. Mt 10,5-6); J. Jeremias, *Jesu Verheissung für die Völker*, Stuttgart ²1959, 61s.

que «el Evangelio» o la Buena Noticia «es fuerza de Dios para salvación de todo el que cree» o «del judío primeramente y también del griego»¹⁸¹. Por lo demás, el anuncio de la salvación a «los gentiles» por Pablo, a raíz de la cita isaiana sobre la misión del mesiánico Siervo de Dios como «luz de los gentiles» o «para la salvación» universal¹⁸², está «en *profundo acuerdo*» con la vocación inicial del Apóstol por «Dios desde el vientre de su madre» y la revelación de «su Hijo, para anunciarlo a los gentiles»¹⁸³. Finalmente, la «*persecución*» suscitada «contra» Pablo y Bernabé por «los judíos» de Antioquía será evocada luego por el mismo Apóstol, recordando «las *persecuciones* y sufrimientos soportados en Antioquía...»¹⁸⁴. Todos estos y otros indicios objetivos muestran, que también bajo este relato epilogante de Lucas pisamos firme *tierra paulina* o leemos *tradición histórica* de Pablo: Análoga, por cierto, a la detectada en el prólogo (vv. 13-16) y en el kerygma (vv. 17-41) del relato lucano (cf. *supra*).

4) Un kerygma, por lo demás, de vigente *actualidad* para el incrédulo y creyente de nuestro tiempo. Pues el central anuncio anastasiológico de Pablo sobre la resurrección corporal de Jesús así como su perenne mediación salvadora para «todo el que cree» significa, en rigor, que EN ÉL Y MEDIANTE ÉL HA INAUGURADO DIOS LA DEFINITIVA VICTORIA SOBRE LA MUERTE Y, POR TANTO, LA «LIBERACIÓN» DEL VITALMENTE ESCLAVIZANTE «MIEDO A LA MUERTE» (Hebr 2,14s) o a esa posible aniquilación total del yo, que desde la antigüedad

181. Rm 1,16; Cf. 1Cor 1,18.23-24; Rm 15,7-12: Así con I.H. Marshall, *Acts* 232. Sobre el universalismo soteriológico de Pablo, Cf. L. Cerfaux, *La soteriologie paulinienne*: «Recueil L. Cerfaux», III, Gembloux 1962, 323-50329; *La Iglesia según san Pablo*, Bilbao 1953, 151-55; F. Amiot, *Les idées maîtresses de saint paul* (LD 24), Paris² 1962, 47-55; *L'enseignement de saint Paul*, Paris-Tournai 1968, 184-90; S. Lyonnet, *La storia della salvezza nella Lettera ai romani*, Napoli 1966, 1-21; J.A. Fitzmyer, *Teología de san Pablo*, Madrid 1975, 86-88; O. Kuss, *San Pablo*, Barcelona 1975, 380-98 (bibliogr.); M. Carrez, *Le salut dans la littérature paulinienne*: DBS XI 689-713 (bibliogr.).

182. Act 13,47 (= Is 49,6LXX): Cf. L. Cerfaux, *Saint et le «Serviteur de Dieu» d'Isaïe*: «Recueil L. Cerfaux», II, Gembloux 1954, 439-54: 439-41; T. Holtz, *o.c.*, 32s.

183. Gál 1,15-16 (= Is 49,1.6 LXX): L. Cerfaux, *e.c.*, 442-43.446-47:442s. La cita isaiana de Act 13,47 es «*tradición preluca*» y «*corresponde* a la vocación de Pablo como apóstol de los gentiles» o a la formulación de «su experiencia vocacional (Gál 1,15) a la luz de» aquel texto: R. Pesch, II 46.48. El trasfondo isaiano (Is 49,1.5) de Gál 1,15-16 es reconocido por varios comentaristas (A. Viard, H. Schlier, F. Mussner: *ad loc.*) y J. Blank, *Paulus und Jesus* StANT 18), München 1968, 227. Es pues exacto afirmar, que la interpretación de Is 49,6 por Act 13,46s «*no es lucana*» y sí *fue «desde el principio»* de la predicación post-pascual «una de las fundamentaciones de la misión a los paganos»: J. Roloff, *Hechos* 280; Cf. L. Cerfaux, *e.c.*, 441-44.447-50; J. Dupont, *Études* 261-62.418.

184. Act 13,50=2Tim 3,11. Al menos la mención lucana de la «persecución» *no es* uno de los «*términos vagos*, como conviene a un relato falto del soporte del hecho»: Contra A. Loisy, *Actes* 542.

pagana y sobre todo en nuestros días ensombreció y ensombrece a la historia humana ¹⁸⁵; ¡Es realmente posible superar aquel miedo! Testigos de ello son los mártires y santos de la Iglesia o quienes «dieron testimonio» del Resucitado sin temer «la muerte» (Apoc 12,11). Pero no sólo ellos: Puede seguir sus huellas «todo el que cree» en el Dios que resucitó a Jesús y, mediante los sacramentos de la iniciación cristiana, o el bautismo y la confirmación, participa ya espiritualmente de su anastásica victoria sobre la muerte y recibe «su Espíritu», como «arras» o segura garantía de resucitar corporalmente ¹⁸⁶. Pues «Dios quiere que todos los hombres se salven» (1Tim 2,4); y «todos» ellos, sin excepción alguna, «son llamados a la salvación» integral por Él ¹⁸⁷. Cuya *fidelidad* indoblegable a lo largo de la historia salvífica y culminante en la resurrección de Jesús, como lo anunció Pablo ¹⁸⁸, le caracteriza esencialmente o le define: Él es «el Dios fiel» ¹⁸⁹ o «rico en» esa «fidelidad» ¹⁹⁰, que determina todas sus sendas» y además es inmensurable ¹⁹¹, siéndonos revelada culminantemente por su Hijo encarnado, muerto y resucitado como el «sí» de «todas sus promesas» salvíficas ¹⁹² y «el testigo fiel» de su amor a los pecadores ¹⁹³. Es cierto que a la luz de aquel atributo divino se contraponen la tiniebla de la escasa «fidelidad» humana «sobre la tierra» o lo insólito que es hallar, en este mundo a «un hombre fiel» ¹⁹⁴: ¡No parece triunfar por doquier la infidelidad a la palabra dada, al compromiso aceptado y al pacto firmado? Es, sin embargo, del todo consolador saber con certeza esto: ¡LA «INFIDELIDAD» HUMANA «NO FRUSTRARÁ LA FIDELIDAD DEL DIOS» QUE RESUCITÓ A JESÚS, NI LA DEL RESUCITADO MEDIADOR DEL PERDÓN Y DE LA JUSTIFICACIÓN O DE QUIEN COMO TAL «PERMANECE FIEL», AUNQUE A NUESTRA BAUTISMAL RESURRECCIÓN «SEAMOS INFIELES»! ¹⁹⁵.

Santos SABUGAL, O.S.A.
Instituto Patristico (Roma)

185. Cf. S. Sabugal, *Liberación y secularización*, Barcelona 1978, 249-60 (fuentes + bibliogr.).

186. Cf. Rm 6,3-11; 8,11; 2Cor 5,4-5.

187. Conc. Vat. II, *Const.* LG 13; *Const.* SC 5.

188. Cf. *supra*, nn. 174-178. Sobre la fidelidad de Dios, Cf.: A. Gelin, *Fidélité de Dieu-Fidélité à Dieu*: BVC 15 (1956) 38-48: 43-45; C. Spicq, *La fidélité dans la Bible*: VS 98 (1958) 311-27: 311-319; J. Schmid, *Treue*: LThK X 333-35:334; C. Spicq-M.F. Lacan, *Fidelidad*: VTB 380-40: 338s; A. de Sutter, *Fidelidad*: DE (ed. E. Ancilli) II 120-22: 120.

189. Dt 7,9; Sal 31,6; 145,13; Cf. Is 49,7. Así lo designa también y reiteradamente Pablo (Cf. *supra*, n. 177) así como otros autores neotestamentarios: Hebr 10,23; 1Pe 4,19; 1Jn 1,9.

190. Éx 34,6; Cf. Dt 32,4; Sal 86,15.

191. Sal 25,10; 36,3.

192. 2Cor 1,20; Cf. Apoc 3,14.

193. Apoc 1,5; 3,14; Cf. 2Tim 2,13; Hebr 2,17.

194. Os 4,1; Prov 20,6; Cf. Jer 5,1; 7,28; 9,2-8.

195. Rm 3,3; 2Tim 2,13.